

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

**Viviendo de la basura:  
una aproximación a la situación de los hogares de los  
clasificadores de residuos de Montevideo**

**María de Lourdes Rognitz**

**Tutor: Carolina González Laurino**

# ÍNDICE

<i>Presentación</i> .....	4
<i>Introducción</i> .....	5
<b>CAPÍTULO I. Metodología</b> .....	6
1.1. <i>Objetivos</i> .....	6
1.2. <i>Nuestro Objeto de estudio- justificación</i> .....	7
<b>CAPÍTULO II. ¿Quién es y qué hace un clasificador?</b>	
2.1. <i>Definición y descripción de la tarea</i> .....	10
2.2. <i>El recorrido</i> .....	11
2.3. <i>La tarea de clasificación propiamente dicha</i> .....	13
2.4. <i>Disposición final de los materiales.</i>	
<i>Reutilización – Comercialización</i> .....	15
<b>CAPÍTULO III. “Elevando la mira”.</b>	
<i>Acercamiento a la situación a través de algunas categorías teóricas</i> .....	18
3.1. <i>Pobreza y Exclusión Social</i> .....	18
3.2. <i>Trabajo</i> .....	21
<b>CAPÍTULO IV. Entre la búsqueda del reconocimiento social y el menosprecio</b> .....	24
4.1. <i>“Dos caras de una misma moneda”</i> .....	24
4.2. <i>Las representaciones sociales. Particularidades del sector de población que se dedica a la clasificación de residuos</i> .....	31
4.3. <i>“Trabajo en casa”. Un aspecto condicionante</i> .....	33
4.4. <i>La trayectoria laboral de las personas</i> .....	42
<b>CAPÍTULO V. La familia y la particular situación de los hijos de los clasificadores</b> .....	48
5.1. <i>Las familias clasificadoras</i> .....	48
5.2. <i>La importancia de diversificar la experiencia social</i> .....	54

<b>CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>57</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>63</b>
<b>MATERIAL CONSULTADO.....</b>	<b>66</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>67</b>

## PRESENTACIÓN

El presente trabajo monográfico se enmarca en la exigencia formal para la conclusión de la formación de grado de la Licenciatura de Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales.

En el entendido de que se trata a nuestro juicio de una instancia que pretende de alguna manera, evaluar nuestra capacidad de sintetizar las experiencias y conocimientos adquiridos durante ésta etapa de nuestra formación; creemos pertinente compartir la siguiente cita: *“...uno de los rasgos que distinguen a la enseñanza terciaria consiste en que tiende a formar espíritus que puedan continuar por sí mismos la profundización y extensión de conocimientos especializados, esto es, crea en las personas, no un simple adiestramiento, sino además las aptitudes para la solución de problemas: la enseñanza superior enseña a pensar, forma hombres con autonomía y capacidad de pensamiento, con la inventiva o imaginación científica necesaria para resolver, no problemas que ya se les han presentado, sino aquellos nuevos para los cuales se requieren que adopten una solución en virtud de su aptitud para pensar por sí y de un modo científico”.* (UDELAR; 1991: 92).

Procuraremos en ese sentido capitalizar lo que hasta ahora ha sido nuestra formación, reflexionando sobre nuestra experiencia, nuestras vivencias, sobre nuestro propio conocimiento y sobre el que nos fue dado. Esto no es otra cosa que ejercitar la capacidad de desaprender lo aprendido, abriendo nuestro pensamiento a través de la crítica, a los múltiples desafíos que nos imponen las distintas coyunturas sociales.

Desde esta perspectiva iniciamos este trabajo monográfico, intentando poner a prueba “nuestra capacidad de reflexión crítica”, de sistematización y estudio profundo. Ejercicio de búsqueda de respuestas, que si somos consecuentes con lo antes dicho, desencadenaran o abrirán el espectro a nuevas preguntas.

## **INTRODUCCIÓN**

A partir de una experiencia laboral en el marco del Programa de Regularización de Asentamientos Irregulares, concretamente en un barrio de la periferia del departamento de Montevideo, surge la necesidad abordar un problema específico que presentaba dicho Asentamiento: la problemática referida a la actividad desarrollada por los clasificadores de residuos que allí viven y trabajan.

La observación de esta actividad desde una perspectiva social conllevó una preocupación e interrogante personal sobre cuál sería el abordaje adecuado de esta problemática, desde el punto de vista del Trabajo Social. A medida que fuimos profundizando tanto en el conocimiento de la problemática, como en el contacto con la población implicada, el fenómeno dejó entrever su gran complejidad y desplegó un sin fin de interrogantes para la mayoría de las cuales aún no encontramos respuesta.

Este trabajo tiene un objetivo más modesto que la respuesta a todas las interrogantes. Pretende sí, alcanzar algunas de ellas y en el mejor de los casos, dejar el camino abierto para la futura investigación de otras.

## **CAPÍTULO I.**

### **Metodología**

#### **1.1. Objetivos.**

- *Reseñar y contextualizar las condiciones de vida (económicas, sociales y culturales), más sobresalientes que identificamos en la población de clasificadores y clasificadoras de residuos sólidos urbanos y sus familias.*
- *Indagar en aquellos aspectos de la vida cotidiana de los clasificadores y sus familias que a nuestro juicio impactan o condicionan la estructuración y elaboración de sus planes de vida.*

***Es un trabajo de tipo exploratorio que pretende indagar en algunas prácticas y hábitos cotidianos de esta población, contextualizarlas en la situación social actual y redimensionarlas a la luz del análisis teórico. Importa especialmente tener en cuenta aquellas características de la estructuración de la vida familiar que dificultan la elaboración de proyectos de vida que difieran de aquellos construidos en torno a la clasificación de residuos.***

Hablamos del arraigo, de la profundidad de algunas pautas de vida que lejos de ser transitorias, constituyen hoy, clara muestra de la diversidad (heterogeneidad) cultural que presenta nuestro país.

Ese mismo país que antaño se autoproclamaba “la Suiza de América”, y supo jactarse de “la homogeneidad cultural”, “el 0 % (cero) analfabetismo”, hoy debe quitarse la venda de los ojos y reconocer la situación de sectores excluidos si pretende transformarla.

La problemática que viven los clasificadores es sólo un aspecto de esa realidad, pero es la que nosotros pretendemos abordar en el marco de este trabajo.

Entendemos en ese sentido que muchos de los aspectos que señalaremos no son exclusivos de esta población, sino que por el contrario son compartidos por otros muchos individuos, también excluidos, pero que no forman parte de nuestro objeto estudio, y que sólo por esa razón no serán referidos más que lateralmente en algún pasaje que consideremos necesario.

## **1.2. Nuestro objeto de estudio. Justificación**

### ***Las condiciones socioeconómicas y culturales de las familias de los clasificadores de residuos sólidos urbanos<sup>1</sup> de Montevideo y sus posibles impactos en los planes de vida de su descendencia.***

Al pensar en el estudio de la realidad de este sector de la población temíamos caer en la redundancia y la repetición de análisis ya hechos. Sin embargo, en la búsqueda y revisión bibliográfica del tema, pudimos observar que si bien los aspectos socio culturales siempre son referidos, es frecuente que la actividad sea puesta en cuestión en relación a la tarea misma del clasificador y la clasificación de residuos, en tanto “trabajo”, actividad vinculada a la limpieza de la ciudad, a problemas en el procesamiento de los residuos sólidos urbanos, etc.

Debemos aclarar que no estamos afirmando que se omita la referencia al tema en tanto problema social, sino que, en general, se plantea una relación directa entre la actividad y la falta de trabajo, dejando entrever que la resolución o inserción laboral de esta población, podría resolver su situación. Asimismo por otra parte se establece que los clasificadores de residuos cumplen un papel muy importante en lo que a la industria del reciclaje de nuestro país se trata. En ese mismo sentido, podemos convenir que forman parte de la economía de nuestro país, en un mercado que no se blanquea en su trabajo sino después de por lo menos dos intermediarios.

---

<sup>1</sup> Se utiliza convencionalmente esta expresión para referirse a los conocidos como, “clasificadores de residuos”.

Un análisis ligero de esta realidad podría llevarnos a pensar que la situación social familiar del clasificador deviene únicamente de la forma en que se lleva adelante el trabajo o el tipo de actividad que realiza. En esta línea la “dignificación de la tarea” a partir de las mejores condiciones de trabajo, transformaría las condiciones de vida del clasificador y su familia.

Si bien es cierto que entendemos que cualquier modificación en las condiciones de realización de la tarea, o incluso que el incremento de los ingresos económicos que por ella percibe, puede tener impacto en la situación familiar y en sus condiciones de vida; observamos, no obstante, que existen en este sector concreto de población, aspectos que relacionan su actividad con su forma de vida que trascienden los aspectos económicos, y que a nuestro juicio responden a pautas culturales y sociales muy arraigadas, que no se modifican por una mejora únicamente laboral o económica.

Cuando se habla de la cantidad de clasificadores que existen hoy en Montevideo y se realiza un análisis temporal de cómo se ha incrementado el número de personas que realiza esta actividad en los últimos años, en general se observa que a fines de la década de los 90 y principios de los 2000 (especialmente en ese año), el sector ha crecido significativamente<sup>2</sup>.

En la misma línea de lo dicho anteriormente, la explicación del incremento en general es económica y referida a la pérdida de fuentes de trabajo por parte de un amplio sector de la población. *“La clasificación de residuos fue -para muchas personas con puestos de trabajo formales- la única opción laboral que encontraron luego de quedar desempleadas. El notorio aumento en la cantidad de mujeres y hombres que se dedican a la actividad tuvo una directa relación con la caída del salario real y de la tasa de ocupación, producto de la crisis económica que hizo eclosión en junio de 2002”.* (MIDES; 2006: 6)

---

<sup>2</sup> Intendencia Municipal de Montevideo. Organización San Vicente Obra Padre Cacho. . Presentación de resultados. Censo de clasificadores 2002. Conviene resaltar que de un total de 5312 clasificadores censados, el 50% se integró a la actividad en el período comprendido entre el año 1996 y el año 2002; así como que el año en el que más personas comenzaron a realizar esa actividad fue el 2000 en el que se observan 551 casos.

Si bien es cierto que en ese período se produjo en el país la pérdida de importantes fuentes de trabajo, y que las tasas de desempleo alcanzaron niveles históricos<sup>3</sup>, consideramos que no es explicación suficiente para comprender el aumento significativo del sector.

A nuestro juicio (y ensayando una respuesta simple a un fenómeno por demás complejo), se puede entender en tanto dimensión significativa, como la concreción de la reproducción en el ámbito familiar (a nivel de los individuos que la componen) de una tarea que se presenta prácticamente como única opción “de vida” y subsistencia, y esto como fenómeno extendido en un sector específico de nuestra sociedad.<sup>4</sup>

Se observa que un porcentaje importante de los clasificadores que se encuentran realizando esta actividad en Montevideo, son adolescentes o jóvenes (jefes de familia)<sup>5</sup> que en muchos casos son hijos de clasificadores.

Por supuesto no consideramos que la reproducción familiar de la tarea sea el único elemento que explique el aumento de clasificadores, pero si entendemos que puede estar constituyendo un factor significativo, y que es necesario abordarlo como tal en el entendido que en este caso “dignificar la tarea” es “dignificar la vida de la familia clasificadora”. Romper con el círculo de reproducción de la pobreza a nuestro juicio implica no perderse en la perspectiva económica del problema y amerita ampliar la visión a dimensiones más amplias e integradas entre sí.

---

<sup>3</sup> En el año 2000 la tasa de desempleo era de 13.6%, en el año 2001 de 15.2% y en el año 2002 alcanzó el 16.9%. Instituto Nacional de Estadística. Versión digital.

<sup>4</sup> Nos referimos aquí no a aquel clasificador “eventual” que llega a la actividad en forma circunstancial y como consecuencia de las fluctuaciones del mercado laboral, sino de aquellos que presentan historias familiares que dan cuenta de más de una generación dedicadas a la clasificación de residuos.

<sup>5</sup> Según Censo de Clasificadores realizado por la IMM, la edad más frecuente de esta población es 26 años.

## CAPÍTULO II.

### ¿Quién es y qué hace un clasificador?

#### **2.1. Definición y descripción de la tarea.**

*“El clasificador es un trabajador informal que recupera, de los residuos sólidos domiciliarios o comerciales, material destinado al autoconsumo, trueque o venta. Estos elementos se reincorporan al mercado a través del reciclaje o reuso, en el caso del papel, cartón, diario, botellas, metales o trapos. El clasificador también obtiene de los desechos: ropa, muebles, electrodomésticos y comestibles, que utiliza para el consumo propio, venta en las ferias o trueque. El proceso de clasificación se realiza en cuatro etapas: recorrido por la ciudad, clasificación de los residuos, eliminación del descarte y venta del material clasificado. Usualmente el clasificador realiza su trabajo con el carro, al que llena de basura útil e inútil. En su vivienda en el asentamiento realiza el llamado descarte, o “achique”, desechando lo que no le sirve.”*

Revista Montevideanos Nº 2 - 2004 (MIDES; 2006:10)

En términos generales esta cita resulta una apretada síntesis de lo que es y lo que hace un clasificador. Consideramos que si bien en el marco de este trabajo es insuficiente, optamos por manejarla en términos de “guía” para introducirnos en la descripción del sector.

El clasificador pertenece a un sector de la población que tiene como medio de subsistencia individual y familiar, la recuperación de residuos domiciliarios y comerciales de la ciudad.

El sistema de trabajo más generalizado en Montevideo puede sintetizarse en tres etapas, a saber: el “recorrido” para el levante de los residuos, la clasificación y la comercialización de lo obtenido.

## 2.2. El recorrido.

En esta etapa el clasificador recorre algunas zonas de la ciudad levantando los residuos de la vía pública, de los contenedores y/o de los propios domicilios, edificios o comercios. Generalmente se manejan con recorridos fijos y estables que les permite tener “clientes” que le guardan el material.

En el Censo realizado por la IMM en el año 2002, el 44% de los clasificadores indicó trabajar con clientes fijos de recolección en sus recorridos, y el 50% de estos manifestó tener entre 1 y 5 clientes fijos.<sup>6</sup>

El horario en que realizan el recorrido está relacionado en general con el horario en que se lleva a cabo la recolección de residuos por parte del municipio, la cual varía según la zona. Sin embargo, podemos convenir que existen dos horarios en el que se concentran la mayor cantidad de clasificadores realizando la tarea del levante y estas son en la mañana desde las 6.00 hasta las 11.00hs., y al atardecer y noche desde las 19.00 hasta la 01.00. (INFORVIAL; 2006)

Los barrios más trabajados<sup>7</sup> por los clasificadores, son aquellos donde se concentra la población con mayor poder adquisitivo y los que concentran mayor cantidad de población o comercios y oficinas.<sup>8</sup> Se verifica hoy en esas zonas una fuerte competencia por los residuos debido al importante crecimiento del número de personas que se ha volcado a esta actividad.

Como ya hemos mencionado esta actividad es una actividad familiar (más adelante profundizaremos en el análisis de esta afirmación), un miembro de la familia (generalmente el hombre, pero no exclusivamente), es el que sale a buscar los residuos. Según los datos que maneja el Instituto de Formación Vial

---

<sup>6</sup> Fuente. Censo IMM. 2002

<sup>7</sup> Pocitos, Centro, Prado y La Teja, según censo de IMM. 2002

<sup>8</sup> Es dable mencionar que en el año 2006 la IMM. División Limpieza realizó una encuesta puerta a puerta por los comercios y empresas públicas y privadas de la Ciudad Vieja para detectar la fuga de residuos del sistema de recolección municipal. Esa encuesta arrojó como resultado que el 67% de las instituciones gubernamentales y comercios de esa zona de Montevideo, entregaban sus residuos a clasificadores y no lo depositaban en contenedores ni contrataban servicios de la Intendencia. Fuente: Diario El País. 27 de diciembre de 2006.

del Uruguay, la distribución por sexo de los clasificadores/as conductores/as es de 89.03% masculina y 10.97% femenina. (INFORVIAL; 2006)

Por último y asociado a los datos que acabamos de mencionar, debemos especificar que existen diferentes medios de transporte utilizados por los clasificadores (“el levante” en la jerga de los clasificadores), y éste tiene una directa relación con la cantidad de residuos que pueden recolectar y las distancias que pueden recorrer.

*“La actividad la realizan con carros con caballo, bicicleta o de mano (habiendo aumentando en los últimos años la cantidad de “bolseros”). En las investigaciones desarrolladas en el marco de Plan Director de Residuos Sólidos de Montevideo y Área Metropolitana se determina que el 38% de los clasificadores utilizan carro con bicicleta, 32% tirado por caballo y 30% de mano.”... “Dado que el tipo de transporte utilizado tiene una directa relación con la cantidad de residuos que pueden recolectar y las distancias que pueden recorrer, se considera que éste es un buen indicador del nivel de ingresos del hogar clasificador.”<sup>9</sup>*

En esa línea y según el Censo de clasificadores realizado por la IMM en el año 2002, la carga promedio de los carros con bicicleta es de 73 Kg., con caballo 266 Kg. y de mano 84 Kg. Se estima que en el caso de los carros con bicicleta, la menor cantidad de carga es compensada con la distancia que pueden recorrer y exige que el clasificador realice una buena selección “*in situ*” de los residuos a recolectar. Asimismo es frecuente que realice más de un recorrido por día.

*“El que trabaja con carro de mano (tracción humana) realiza una clasificación exhaustiva en el recorrido con el fin de aliviar el peso, evitar la carga de desperdicio y maximizar el espacio. Entre los que trabajan con carro de caballo (tracción animal) están aquellos que sólo levantan material inorgánico o*

---

<sup>9</sup> Ministerio de Desarrollo Social. Plan nacional de Emergencia Social. Programa Uruguay Clasifica · TIRANDO DEL CARRO. 2006

*artículos para la venta en la feria, ellos realizan una clasificación gruesa en el recorrido y una fina en sus viviendas. Los criadores de animales priorizan el levante orgánico levantan la bolsa de residuos sin abrir y concentran la clasificación en su domicilio.” (MIDES; 2006: 16)*

### **2.3. La tarea de la clasificación propiamente dicha.**

El clasificador luego del recorrido vuelve a su casa con el carro cargado. Allí “desamarra” o desensilla (en caso de poseer caballo), y dependiendo de la hora descargan el carro. Por supuesto que este procedimiento depende de varios factores, en general si llegan de madrugada del recorrido, descargará el carro a la mañana siguiente. Si es en el día lo hará luego de descansar un rato.

En algunos casos el clasificador realiza el “achique” (primera clasificación) a la vuelta del recorrido, en los Puntos Verdes establecidos por la I.M.M., en las principales vías de regreso a sus hogares, en baldíos y/o en causes de agua (arroyos y cañadas). De no ser así, el “achique” lo hará en su propio domicilio.

La tarea de clasificación fina y de acondicionamiento de los materiales recuperados se realiza generalmente en el ámbito doméstico de la familia clasificadora, en el propio terreno de la vivienda o en algún terreno muy próximo a ella.

En esta etapa se “apartan” los materiales agrupándolos de acuerdo al fin que tendrán. En ese sentido están aquellos que serán reutilizados en el propio hogar, los que venderá al depósito y los que se comercializarán en las ferias vecinales.

El “descarte” (fracción de lo recolectado que no tiene valor alguno) en general puede ser: quemado, arrojado a los cursos de agua cercanos, constituir grandes basurales, depositado en el fondo de la casa, utilizado como relleno de terrenos bajos, etc. En algunos casos (y a partir de experiencias piloto), es

recogido por clasificadores contratados por la IMM a través de una Organización de la Sociedad Civil.

Es importante conocer para poder dimensionar el problema que nos ocupa, que la capacidad de carga diaria de los clasificadores es de 740 toneladas<sup>10</sup> y que según un estudio realizado por FICHETNER-LK Sur, citado en "Tirando el carro" se maneja que el 42% del total de lo recolectado por los clasificadores, es descarte, es decir no tiene ningún valor y es basura que tiene los fines que más arriba mencionamos con el consecuente impacto negativo a nivel ambiental.

En esa misma línea consideramos pertinente incluir dos cuadros que resumen claramente la significación de lo hasta ahora presentado:

<b>*Lugar donde realiza la clasificación Primera etapa (achique)</b>	
<b>Lugar</b>	<b>Porcentaje %</b>
Sitio (en donde recoge)	22%
Punto Verde	10%
Basural	3.5%
Casa	60%
Otro	4.5%
*Fuente. Censo de clasificadores. I.M.M. Año 2002.	

<b>*Lugar donde realiza la clasificación Etapa final</b>	
<b>Lugar</b>	<b>Porcentaje %</b>
Sitio (en donde recoge)	14%
Punto Verde	10%
Basural	3%
Casa	67%
Otro	6%
*Fuente. Censo de clasificadores. I.M.M. Año 2002.	

<sup>10</sup> Censo IMM. 2002

Como vemos la gran mayoría de los clasificadores realiza la tarea en la casa. En este contexto asume la condición de ser una “tarea familiar” en la medida que se observa la particularidad de ser desarrollado por todos sus miembros. Si bien como ya dijimos en la mayoría de los casos quien sale en el recorrido es el varón adulto, en general es la mujer y los hijos/as los que realizan la tarea de la clasificación.

Debemos recordar que esta es una de las formas de trabajo infantil más frecuente en los sectores pobres de la población y más difícil de abordar, ya que el mismo se da en el entorno familiar, sin salir de los predios de su vivienda.

Por último y en referencia a la actividad de las mujeres, debemos decir que si bien la gran mayoría (como ya dijimos), realiza la tarea de la clasificación en el domicilio, algunas y sobre todo en estos últimos años se han incorporado a la tarea de recolección (el recorrido). Esto se da por un lado en aquellas familias en la que hacen más de un recorrido por día y salen uno cada vez, y por otro lado aquellas mujeres jefas de hogar que desarrollan esta tarea como forma de sustento y principal fuente de ingreso económico para mantener a su familia.

#### **2.4. Disposición final de los materiales. Reutilización – comercialización.**

Como dijimos más arriba, el producto obtenido en la basura tiene diferentes “usos”; parte de ellos será reutilizado en la propia familia, otros serán comercializados en la feria y otros serán vendidos a diario por los clasificadores a pequeños intermediarios.

Esta última modalidad se trata de la venta del material a depósitos pequeños ubicados generalmente en el barrio donde vive el clasificador, y que se dedican a la compra – venta de residuos sólidos (papel, cartón, plástico, metal, etc.).

La venta a los depósitos configura un complejo sistema de relaciones que trataremos de resumir a continuación tomando como referencias otros trabajos realizados.

*“Los depósitos barriales compran el material tal como se lo lleva el clasificador. Allí lo pesan y le fijan el precio -muy pocas veces respetan el precio que figura en los carteles afuera del local-. En el pesaje, se da una suerte de complicidad (parte de los "códigos" de la actividad) donde el clasificador no mira la balanza, ya que implicaría desconfiar del depositero. Las balanzas generalmente están “arregladas” para pesar menos (usualmente las mismas son antiguas y no están controladas por ningún instituto de certificación) por lo que el clasificador -conociendo esta situación- también hace “arreglos” en sus materiales para que pesen más (agregando agua o arena a las botellas, poniendo metales o piedras dentro de la bolsa, etc.).”(MIDES; 2006: 17)*

Asimismo en esta transacción se combinan el trueque y el uso del dinero. El clasificador se constituye de esta forma en el primer eslabón de la cadena productiva de esta “industria del reciclaje”, de la que resulta la recuperación y el reciclado de materia prima.

Seguido al trabajo del clasificador aparece ese dueño del pequeño depósito al que hacíamos referencia, que obtiene su ganancia a partir de la posibilidad de acopiar material, “juntar más cantidad del mismo”, de tal forma de “quedar habilitado” para poder comercializar con intermediarios “más grandes”, que manejan volúmenes de material mucho más importante y en general se dedican a un solo rubro. En este punto le otorgan valor al material, realizando algún tipo de trabajo sobre él (prensado por ejemplo) y finalmente le venden a las fábricas procesadoras.

En algunas ocasiones se suma algún otro intermediario, antes de llegar a la fábrica, pero lo que importa resaltar para el análisis de este “proceso”, es que estamos frente a una multiplicidad de sujetos que operan como agentes económicos en absoluta informalidad.

Es una especie de “mercado negro” sin control legal (pero en conocimiento desde el ámbito legal y gubernamental), que está librado a relaciones comerciales y mecanismos de poder paralelos al sistema formal. Esto conlleva

a que los sujetos más débiles en estas relaciones (en este caso el clasificador), sufran perjuicios tanto económicos como sociales.

En este contexto se producen situaciones de abuso y explotación. Basados en la necesidad del clasificador de contar rápidamente con dinero para el sustento, el depositero compra el material a precios inferiores del que correspondería si se valorara correctamente la tarea realizada por el clasificador. Éste es el que realiza el trabajo “más duro”, pero al no tener capacidad de otorgar valor agregado a su producto, vende a un precio muy bajo el material que a la postre duplicará y hasta triplicará su valor por el sólo hecho de ser vendido en mayores cantidades.

Las consecuencias de operar en estas relaciones desiguales trascienden a nuestro juicio la dimensión económica y tiene su correlato a nivel de la vida social del barrio y en términos más sutiles en el ámbito de la subjetividad de las personas. Este planteo es materia ineludible de ser tenido en cuenta en el análisis que realizaremos en el marco de este trabajo.

## CAPÍTULO III.

### “Elevando la mira”.

#### Acercamiento a la realidad a través de algunas categorías teóricas.

##### **3.1. Pobreza y Exclusión social.**

Parece ineludible en el marco de este trabajo considerar estas dos categorías teóricas (pobreza y exclusión), sobre todo atendiendo a que los clasificadores y sus familias forman parte de los sectores de población que en nuestra sociedad se encuentran más sumergidos.

En ese sentido expondremos brevemente qué entendemos por ambos conceptos, y cuáles son las implicancias de los mismos en el sector de la población que nos ocupa.

En primer lugar y en términos generales decimos que la pobreza es entendida como *“un fenómeno pluricausal que tiene su origen en el modelo de desarrollo del sistema económico imperante en nuestra sociedad. Es un concepto de cierta relatividad. Su caracterización y alcance dependen de la estructura y coyuntura social, niveles económicos, desarrollo tecnológico y características culturales, que permitan estimar lo que es digno y justo en un país. Ello nos remite a una cuestión objetiva y a una cuestión valorativa y política. Principalmente refiere a la desigualdad estructural por la que determinados sectores sociales son sometidos a condiciones de vida intolerables.”* (Terra; 1994: 36)

Cuando referimos a la pobreza entonces, remitimos a un fenómeno de carácter estructural, histórico y global que presenta características específicas en las sociedades capitalistas dependientes. Este fenómeno se encuentra asociado directamente a la desigualdad económica, social y política generada por las relaciones sociales de dominación y es el propio funcionamiento de dicho sistema el que genera marginación y por tanto, situaciones de pobreza.

La pobreza, por tanto, es un fenómeno producido en la vida en sociedad que refleja en todo momento, la desigualdad de condiciones en que se encuentran determinados sectores de la población para vivir y desarrollarse; privados de sus oportunidades y sus derechos y sufriendo sistemáticamente las consecuencias de dicha privación. *“El pobre es el sujeto sin status, sin autonomía y sin poder, excluido del número de los que tienen autoridad, manteniendo, en cierto modo la distancia, de una ciudadanía de pleno ejercicio. Entonces aparece mayormente como problema de mecanismo de dominación, de estratificación, de alienación de falta de democratización de la vida social. Es un modo extremo de no poder decidir sobre el propio destino y no poder participar en las decisiones colectivas”.* (Terra; 1995: 87).

Por su parte el concepto de exclusión tiene múltiples contenidos, pero se puede establecer dos posibles acepciones: Por un lado, el concepto de exclusión social se asimila al de discriminación, refiriéndose a segmentos sociales caracterizados por tener una posición de desventaja y por ser identificados a partir de una pertenencia étnica. Y por otro, el concepto de exclusión estaría vinculado a situaciones de pobreza y a la desvinculación incluso a la no-integración en el mundo de trabajo. (Baráibar; 1999: 88). *“La exclusión no se agota en la pobreza (...), sin embargo en el caso de la pobreza hay una doble implicancia social: no sólo en su tratamiento, sino también en su generación. Es en las relaciones y prácticas sociales donde se generan los procesos de integración, intercambio, segregación, participación, exclusión, estratificación, explotación, que condicionan social y estructuralmente el poder disponible a los distintos sectores para realizar y satisfacer sus necesidades humanas”.* (Terra en Baraibar; 1999:88)

En este sentido se puede decir que la exclusión social es un fenómeno que articula distintas dimensiones, no solamente hablamos de una dimensión económica (vinculada estrechamente al mercado de trabajo) sino que es un fenómeno que implica fragilidad en la esfera de las relaciones y en el ejercicio de los Derechos de las personas.

El excluido entonces *“es aquel que ocupa un lugar negativo, o un mal lugar, en la medida en que sus valores tienen falta de reconocimiento y están ausentes o proscritos del universo simbólico”*. (Baraibar; 1999: 88)

Por último debemos considerar la dimensión jurídico - política de la exclusión vinculada a la ciudadanía, es decir al acceso de derechos civiles, políticos y sociales. Baraibar considera que sólo se puede hablar de exclusión si la sociedad tiene un patrón de integración que la lleva a no reconocer determinadas personas como depositarios de derechos, beneficios y oportunidades universales.

Así, en los procesos de pobreza y exclusión social que operan en nuestra sociedad, debemos prestar especial atención a la existencia de desigualdades en el acceso a las oportunidades y a los recursos, y la consecuente generación de ciudadanía fragmentadas donde unos tienen derechos y otros no.

Desde esta perspectiva vemos que la exclusión social trasciende el ámbito económico y tiene como centro los procesos y mecanismos que forjan la dificultad en el acceso a bienes, derechos y oportunidades (como lo es el trabajo, la vivienda, la educación, la alimentación, etc.), para determinadas personas. Estas diferencias producen al mismo tiempo una disminución de oportunidades y posibilidades de opción.

En el análisis de la realidad de los clasificadores y sus familias encontramos claramente los signos de la exclusión y sobre todo nos interesa poner el énfasis en que, como ya expresamos, no se reduce a una cuestión o aspecto económico sino que lo trasciende, afectando aspectos que tienen que ver con la construcción del mundo por parte de los sujetos, pero desde el punto de vista subjetivo. Así son expuestos sus valoraciones, sus normas y su modo de vida.

Esta perspectiva sin dudas contribuye al esclarecimiento del análisis de la población que nos ocupa y con ese objetivo profundizaremos en la

consideración de una pluralidad de aspectos constitutivos de la situación de los clasificadores y sus familias y que van más allá de lo económico.

### **3.2. Trabajo.**

El trabajo constituye uno de los mecanismos de integración social más importantes. Es además fundante y constitutivo en el transcurso de la vida, de la identidad personal.

Mediante el trabajo la persona toma contacto con un colectivo amplio, experimenta un pool de relaciones de horizontalidad (con sus compañeros), y de verticalidad (con sus superiores y con quienes están a su cargo), adquiere sentimientos de pertenencia, hábitos y reglas preestablecidas, que enriquecen su acervo personal. Asimismo, y por sobre todo, la persona que accede al mercado de trabajo, pasa a formar parte de un grupo integrador y constitutivo de la sociedad. El mercado de trabajo, en este sentido, incluyendo o excluyendo, condiciona las trayectorias de vida de las personas.

Por tal razón consideramos importante retomar algunos datos que arrojó el Censo realizado por la I.M.M. en el año 2002 respecto a la ocupación y los antecedentes laborales de los clasificadores relevados. Allí se expone que el 83% de los clasificadores no tiene otra ocupación y que del 17% restante, el 62% son trabajadores no calificados. El 22% de la población censada nunca tuvo otra ocupación, 44% fueron trabajadores no calificados, mientras que el 34% restante fueron oficiales operarios y artesanos.

De los datos se desprende, por un lado, que en la actualidad la relación con el trabajo formal de esta población es prácticamente inexistente, y por otro que en la historia laboral de los actuales clasificadores no se registran experiencias sistemáticas de inclusión en el mercado de trabajo formal. Estos elementos tienen gran relevancia para el análisis que pretendemos realizar.

En tal sentido, se resalta que la actividad productiva de estas personas se articula predominantemente y en la gran mayoría de los casos, exclusivamente, en torno al trabajo de la recolección y clasificación de residuos. Por otra parte esta actividad se realiza en forma individual, sin ningún sentido cooperativo.

Por tanto un aspecto a tener en cuenta es que si bien, en la historia (no reciente) de algunos clasificadores (en general mayores de 40 años), se menciona alguna experiencia de trabajo dependiente, en la población más joven, no existen prácticamente experiencias en el sector formal de la economía

Asimismo, la precariedad de las actividades desarrolladas y las exigencias que involucran las tareas que se efectúan, le imprimen particularidades a la manera en que esta población se relaciona con el mundo del trabajo, sus hábitos y pautas que han ido incorporando a lo largo del tiempo. Su forma de organizar la jornada, de repartir las horas dedicadas al desempeño de las distintas tareas, la concentración de tiempo dedicado a ellas, las exigencias, los efectos sobre la salud física y mental, presentan especificidades muy diferentes a las que caracterizan el trabajo formal tradicional. El no tener acceso a este último tipo de trabajo, o haber incursionado en él sólo en alguna tarea esporádica (servicio doméstico, changa, etc.) en el mejor de los casos, es un dato significativo que incide en las posibilidades de proyección en otras experiencias laborales, así como también afecta la propia capacidad de organizarse colectivamente para realizar la actual y así conseguir mayores beneficios.

La falta de trabajo y/o la exclusión del mercado laboral afecta la socialización y la participación de los individuos en la sociedad. El trabajo constituye una referencia que da sustento a formas concretas de sociabilidad y también de identidad y el carecer de esta experiencia deja a la persona sola, sin vínculos laborales, sin sostenes frente a un futuro incierto, aumentando su vulnerabilidad e inestabilidad. La ausencia de un trabajo "reconocido" y de la protección social asociada al mismo, significan, para estas familias una falta de institucionalización, una desvinculación de marcos objetivos que estructuran, en otros sectores sociales, la existencia de los sujetos.

La irregularidad del trabajo desde el punto de vista de la dependencia de factores que muchas veces son ajenos a la determinación del clasificador, contribuye a la fragilidad del sector y a la inestabilidad e imposibilidad de planificación de las familias.

## **CAPÍTULO IV.**

### **Entre la búsqueda del reconocimiento social y el menosprecio.**

#### **4.1. “Dos caras de una misma moneda”.**

El conjunto de prejuicios sociales que recaen sobre el sector de clasificadores de residuos, aparece como factor fundamental a la hora de analizar su situación social, así como también de valorar las alternativas para el abordaje de la misma.

Debemos detenernos en lo que significa para estas personas la realización de esta actividad. Un “Trabajo” que a nivel social no es reconocido como tal.

A pesar que como vimos antes, el clasificador es un eslabón muy importante de la industria del reciclaje en nuestro país, su trabajo es invisible y no está reconocido a nivel legal, ni social. Muy por el contrario, existen estereotipos y prejuicios asociados a las personas que realizan esta actividad, que en definitiva son “mal vistos”, se les adjudica responsabilidades sobre “la suciedad de la ciudad”, de “los accidentes de tránsito” (producto de sus carros con caballos), y hasta los robos. “Son los de los carritos”, es una expresión que a menudo se escucha y que pocas veces se contradice.

Entendemos pertinente introducir aquí uno de los aportes teóricos que consideramos para el análisis del tema que nos ocupa. Nos referimos al que realiza Honnet en el marco de su propuesta sobre la búsqueda por parte de los sujetos del reconocimiento social. El autor sostiene que el sujeto necesita del reconocimiento de los otros para auto percibirse y constituirse a sí mismo como sujeto de derechos. Los sujetos en interacción construyen identidad y es en ese proceso de definiciones e identificaciones que se produce la necesidad de reconocimiento.

Según expresa el autor, el reconocimiento tiene su correlato negativo en lo que denomina “menosprecio”, y con este refiere a comportamientos negativos (que

en general encierran prejuicios), y que impactan directamente en la conformación subjetiva de los sujetos.

Textualmente el autor al explicar el menosprecio indica: *“Con conceptos negativos de esta índole se denomina un comportamiento que no sólo representa una injusticia porque perjudica a los sujetos en su libertad de acción o les causa daño; más bien se designa al aspecto de un comportamiento, por el que las personas son lesionadas en el entendimiento positivo de sí mismas que deben ganar ínter subjetivamente.”...“Como la imagen normativa de sí de cualquier hombre, de su “mí”, como había dicho Mead, está destinada a la posibilidad de una permanente referencia a su confirmación en el otro, con la experiencia del “menosprecio” aparece el peligro de una lesión, que puede sacudir la identidad de la persona en su totalidad.” (Honneth; 1997: 160)*

El autor diferencia tres modelos de “menosprecio” (asociados estos a diferentes escalonamientos en la privación o desposesión de reconocimiento), que a su juicio *“...otorgan la clave para esbozar otros tanto modelos de menosprecio de manera sistémica: formas cuyas diferencias deben medirse según el grado en que puedan trastornar la autoreferencia práctica de una persona, de manera que le arrebaten el reconocimiento de sus determinadas pretensiones de identidad.” (Honneth; 1997: 161)*

En una apretada síntesis de lo expuesto por el autor diremos que el primer tipo de menosprecio concierne a la “capa” de la integridad corporal de una persona. Refiere a aquellas formas de menosprecio práctico en las que a un hombre se le retiran violentamente todas las posibilidades de libre disposición de su cuerpo. Representan el modo elemental de una humillación personal. *“...cualquier intento de apoderarse del cuerpo de una persona contra su voluntad, sea cual sea el objetivo buscado, provoca un grado de humillación, que incide destructivamente en la autorreferencia práctica de un hombre con más profundidad que las demás formas de menosprecio.” (Honneth; 1997: 161)*

El autor utiliza como ejemplo para este caso las situaciones de tortura o violencia.

Seguidamente y en segundo lugar se designan modos de menosprecio personal, que se le atribuyen a un sujeto de manera que permanece excluido de determinados derechos dentro de una sociedad. *“En tanto que “derechos” al principio sólo hemos comprendido, grosso modo, las pretensiones individuales, cuyo cumplimiento social una persona puede legítimamente reclamar, ya que como miembro permanente valiosos de una sociedad participa en su ordenamiento institucional igualitariamente”.* (Honneth; 1997: 162). Si determinados derechos se le sustraen sistemáticamente, eso se liga implícitamente con una declaración que nos se le considera como a los demás miembros de la sociedad, responsable en igual medida. *“Lo específico de tales formas de menosprecio, como se presentan en la desposesión de derechos o en la exclusión social, no consiste solamente en la limitación violenta de la autonomía personal, sino en su conexión con el sentimiento de no poseer el estatus de un sujeto de interacción moralmente igual y plenamente valioso. Para el singular, la privación de sus pretensiones de derecho socialmente válidas, significa ser lesionado en sus expectativas de ser reconocido en tanto que sujeto capaz de formación de juicios morales; por eso la experiencia de la desposesión de derechos va unida a una pérdida de respeto de sí, por consiguiente, de la capacidad de referirse a sí mismo como sujeto de interacción legítimo e igual con los demás.”* (Honneth; 1997: 163)

Finalmente con el tercer tipo de menosprecio se refiere negativamente al valor social del singular o del grupo (formas de desvalorización de modos de vida individuales o colectivos).

*“La degradación evaluativa de determinado modelo de autorrealización, para quien lo soporta, trae como consecuencia no poder referirse a su modo de vivir como algo a lo que, dentro de la comunidad, se le atribuye una significación positiva”.* (Honneth; 1997: 164)

Esta experiencia de desvalorización, se conjuga en una pérdida de la autoestima personal y, por consiguiente, de la oportunidad de poder entenderse como un ente estimado en sus capacidades y cualidades características. *“Tales tipos de infravaloración cultural un sujeto puede referirlos*

*a sí, en tanto que persona singular, en la medida en que los modelos de valorización social enraizados institucional e históricamente se han individualizado y por consiguiente, se refieren a las capacidades individuales en lugar de a las cualidades colectivas; por eso, estas experiencias de menosprecio, como la de desposesión de derechos, está sujeta a un proceso de cambio histórico". (Honneth; 1997: 164)*

Los conceptos vertidos en torno al segundo y tercer tipo de menosprecio planteado por el autor, son a nuestro juicio muy oportunos para analizar la situación de los clasificadores.

El clasificador en general se define como "un trabajador sin trabajo", y nosotros podríamos agregar otras denominaciones tales como "un desocupado con trabajo", o como "un obrero que nunca lo fue".

Estas expresiones tienen que ver con cómo se definen a sí mismos los clasificadores cuando se les consulta sobre su situación laboral y sobre cuál es la situación real.

"Un trabajador sin trabajo"; en general el clasificador se autodefine como un trabajador que al no encontrar trabajo o haberlo perdido tuvo que recurrir a esta actividad. *"Siempre me gustó buscarme una changa pero sin saber leer y escribir es más difícil trabajar en algo calificado."*<sup>11</sup>

Asociado con ello aparece la expresión de pertenencia a la "clase obrera" aún cuando nunca haya estado vinculado formalmente a ninguna actividad laboral industrial o de prestación de servicios. De allí el señalamiento de que algunos se autodefinen "obreros" aunque nunca lo hayan sido efectivamente. *"Nosotros somos todos obreros, pero no tenemos trabajo porque no hay fábricas, todas cerraron."* *"...y que le vamos a hacer, tenemos que mantener a nuestras familias"*

---

<sup>11</sup> Clasificador de 60 años que ya "no sale con el carro" y puso un depósito.

Por último la expresión de que es un “desocupado con trabajo” refiere a que en muy pocos casos el clasificador define esta actividad como aquella a la que se dedica por opción y en forma definitiva. En general la define como transitoria y acusa que el hecho de no conseguir trabajo y tener necesidad de mantener a su familia lo lleva a realizar la actividad. Es muy frecuente que expresen que si tuvieran otra opción no lo harían. *“A mi no me gusta andar arriba del carro, la gente te mira con mala cara te discrimina, pero no hay otra hay que salir. Si consiguiera otra cosa ahí si largo el carro, pero no se encuentra nada... ¿Tenés idea de lo que es pasar horas arriba del carro levantando basura? es muy sacrificado, pero es lo que tenemos a mano para mantener a la familia y darle de comer a nuestros hijos.”*<sup>12</sup>

Este es uno de los aspectos que pretendemos cuestionar por lo menos parcialmente.

En ese sentido observamos que se presentan contradicciones en el discurso de algunos clasificadores y en muchos casos una superposición temporal de los planteos, pues al tiempo que expresan como reciente la infructuosa búsqueda de trabajo; manifiestan haberse dedicado toda la vida a la tarea de clasificación. Esto lo visualizamos en oportunidad de entrevistar a un clasificador que se autodefine como “un obrero desocupado” al tiempo que manifiesta considerar poco probable romper con el “círculo” de la basura. *“Toda la vida junte, toda mi vida trabajé arriba de un carro para criar a mis hijos.” Esto es un cantegril, el hurgador es un pichi pero somos trabajadores, yo tengo 7 hijos, y los crié y les di de comer juntando con el carro”.*<sup>13</sup>

Como vemos efectivamente se evidencia en el discurso de este clasificador lo que Honneth plantea en torno al las consecuencias en los sujetos del segundo tipo de menosprecio. A la hora de autodefinirse el clasificador asume la imagen la mirada que de sí mismo le devuelve la sociedad. Dentro de ese orden se coloca en el lugar del excluido, del desprovisto de derechos pero no obstante esto, refirma en el discurso la legitimidad de su acción (la realización, la

---

<sup>12</sup> ídem. anterior

<sup>13</sup> ídem. anterior

manutención de su familia), en definitiva lo más primario: la necesidad de subsistencia.

Entendemos que efectivamente existe dentro de la población que se dedica a la clasificación, un contingente de personas que habiendo tenido un historial de integración al mercado de trabajo formal (no muy lejano en el tiempo), mantiene viva la posibilidad de reinserción y por tanto alejamiento de la tarea de clasificación de residuos. Sin embargo hay otro número (no menos importante) de clasificadores, que si bien en el “discurso” sostiene que “si consiguieran un trabajo” dejarían la actividad, desde nuestro punto de vista tal cosa no sucedería y esto por varios motivos, entre ellos y el que nos interesa destacar, refiere a que la actividad de clasificación de residuos está tan ligada a la forma de vida de estas personas, que abandonarla implicaría modificar toda la estructura del mundo de la vida tanto del clasificador como de los demás miembros de su familia (cónyuge, hijos, etc.).

En este punto entonces corresponde hacer referencia al tercer tipo de menosprecio planteado por Honneth, pues a nuestro juicio, esas contradicciones en los discursos tienen justamente parte de la explicación en la necesidad de estos sujetos de adaptar aunque sólo sea en el discurso, sus vidas, sus objetivos y sus logros, a aquello socialmente reconocidos y aceptados.

Como planteamos más arriba, sus metas y objetivos son desvalorizados, las valorizaciones de su propia vida son desvalorizadas por la sociedad, y aún más, se le endilgan características negativas por el sólo hecho de “vivir de la basura”. Como respuesta el sujeto ensaya una suerte de ocultamiento de sus valoraciones (por lo menos en el discurso), como forma de legitimar socialmente su trabajo. De esta forma refiere permanentemente a su exclusión del mercado formal de trabajo aunque nunca haya formado parte de él efectivamente.

Nos importa rescatar en última instancia un aporte más de Honneth que creemos tiene connotaciones importantes para nuestro análisis.

El autor en el marco de su exposición, hace una alusión metafórica del dolor físico, las enfermedades y la muerte, con lo que las diferentes formas de menosprecio significan para la integridad psíquica del hombre. *“Con la experiencia de la desvalorización y la humillación sociales, los seres humanos peligran en su identidad, lo mismo que en su vida física a causa de los sufrimientos y de las enfermedades”.* (Honneth; 1997: 164-165)

Asimismo pretende indicar a partir de este planteo, de qué manera operan en la subjetividad del individuo estas experiencias de menosprecio, y de qué forma éste puede motivar que un sujeto entre en lucha práctica o en conflicto.

Plantea que la vergüenza, la cólera, el desprecio coordinan a nivel psíquico los síntomas como para que un sujeto consiga conocer que de manera injusta se le priva del reconocimiento social. *“El fundamento de esto ha de verse en la dependencia del hombre respecto de la experiencia de reconocimiento: para llegar a una autorrelación lograda, el hombre se encuentra destinado al reconocimiento intersubjetivo de sus capacidades y operaciones. Si en algunos de los escalones de su desarrollo, tal forma de asentimiento social queda excluida, esta abre en la persona un hueco psíquico, en el que penetran reacciones negativas de sentimiento tales como la vergüenza o la cólera. Por ello la experiencia de menosprecio siempre va acompañada de sensaciones afectivas que pueden indicarle al singular que se le priva de ciertas formas de reconocimiento social.”* (Honneth; 1997: 165-166)

Al respecto el testimonio de un clasificador resulta ilustrativo: *“La gente se acobardó de que le dieran palo a los pobres.”. “...estamos como en el tiempo de los esclavos a ellos le daban palo y comida, a nosotros nos dan palo pero no comida.”*<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> ídem. anterior

#### **4.2. Las representaciones sociales. Particularidades del sector de población que se dedica a la clasificación de residuos.**

Como ya hemos expresado, frecuentemente el clasificador construye una descripción de su actividad en torno a un imaginario de libertad y autonomía. Corresponde entonces hacer referencia a las representaciones sociales que, a nuestro juicio, subyacen en este discurso, y que por otra parte traen consigo o se asocian a algunos “mitos” (como el del “trabajo independiente” o “sin patrón”), que abordaremos seguidamente.

Antes bien debemos registrar qué entendemos por representaciones sociales *“Las representaciones sociales deben ser entendidas como construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o a las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás, y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica. Median entre los actores y la realidad y se le ofrecen como recurso: para poder interpretarla, justamente con su propia experiencia; para referirse a ella discursivamente; y para orientar el sentido de su acción social”.* (Vasilachis de Gialdino; 2000: 926. Citado en Longo, M<sup>a</sup> Eugenia; 3)

Para los objetivos concretos de nuestro trabajo la cita que sigue nos introduce directamente en el tema: *“Estamos acostumbrados a una vida muy dura, pero donde no tenemos patrones; tenemos que trabajar para vivir, pero tenemos la libertad de cortarlo cuando queremos. Los que estamos frente a los intereses de todos, tenemos conciencia de que esas características nuestras deben ser respetadas, si bien sabemos que nos dificultan para organizarnos y para lograr que tengamos todos los beneficios de la asignación familiar, el seguro de salud, la jubilación o a la vejez y otras cosas más.”*

Carta de UCRUS a URUGUAY CLASIFICA – 2006(MIDES; 2006: 17)

Un análisis desde la perspectiva de las representaciones sociales, nos otorga insumos para la comprensión de la situación específica del clasificador y sus familias y esto, porque es en el marco de estas construcciones, que el clasificador “valora” su actividad y le otorga sentido. El clasificador pondera

como aspectos positivos (condicionantes para realizarla), la “independencia” y “la libertad”, más allá de que por un lado para la mayoría de ellos la tarea de clasificación se presentó como su única opción, y por otro que tal como lo expresamos al momento de describir la actividad (subtítulo comercialización y reutilización...), la misma se encuentra subsumida en relaciones de dependencia y determinaciones que se colocan fuera de la órbita de control del clasificador. Por tanto los elementos destacados como “ventajosos” no son pasibles de constatación en la realidad.

*“Tal como lo analiza Denise Jodelet (s/f), (...) la representación social se define por el contenido: informaciones, opiniones, sensaciones y actitudes. Este contenido se relaciona, a su vez, con un objeto: un acontecimiento, un personaje, o un trabajo (...). Por el otro lado, la representación social siempre pertenece a un sujeto (individuo, familia, grupo o clase) en relación con otro sujeto. De esta forma la representación es tributaria de la posición que ocupan las personas en distintas esferas sociales: el campo cultural, el campo laboral, el campo educativo o el campo económico.” (Longo; 2002: 5)*

Para comprender el contenido de las representaciones debemos referirla a las condiciones y al contexto en que surgen, y a las funciones que cumplen. De ahí que la posibilidad de comprensión de las representaciones deba ir acompañada de un análisis del medio social y de la historia de los sujetos o grupos que las elaboran. (Longo; 2002:5)

En el caso concreto los aspectos positivos que se resaltan por parte de los clasificadores respecto de la tarea que realizan aparecen como “mitigadores” y contrarrestando los aspectos negativos que evidencia la actividad. Se constituyen por tanto en mecanismos que pretenden justificar la “opción”, “minimizando” las condiciones laborales y los prejuicios sociales a los que se exponen, realizando a su vez una sobrevaloración de aquellos aspectos que consideran que socialmente son reconocidos como positivos y beneficiosos.

Esto además podría explicar el porqué no se produce un abandono de la actividad ante la existencia de oportunidades laborales en el mercado

formal.<sup>15</sup>No están dispuestos a abandonar “su independencia” y “libertad”, por un contrato de mala calidad en otro sector. *“Las representaciones sociales cumplen una función de guía práctica, de conocimiento de sentido común forjado a partir de la experiencia de los sujetos en un determinado contexto y con determinados recursos. (Longo; 2002: 3).* El trabajo particular sin “dependencia” y “sin patrón”, aparece en el ámbito de lo conocido y de dominio del clasificador, lo otro es desconocido, indeterminado y subordinado.

#### **4.3. “Trabajo en casa”. Un aspecto condicionante.**

Muy unido a lo que mencionamos en el apartado anterior, aparece el elemento también identificado como característico del sector y es el que refiere a la realización del trabajo en la propia residencia. Como ya expresamos la mayoría de los clasificadores (más del 60%), realiza la tarea de clasificación en domicilio, involucrando de esa manera a todo el núcleo familiar en la misma.

Esta característica concreta de realización del trabajo en el propio domicilio si bien no es privativa de la población que nos ocupa, presenta sí características particulares ya que en este caso se encuentra asociada a situaciones de extrema pobreza y precariedad. Sumado a ello el trabajo de clasificación propiamente dicho, se produce en un contexto de informalidad e irregularidad y constituye una estrategia de sobrevivencia que tiene un alcance familiar y abarca diferentes dimensiones de la vida de cada uno de sus miembros.

Observamos concretamente en el caso de los clasificadores que desarrollan la tarea en el propio domicilio, donde se superpone el espacio en el que se realiza el trabajo y el espacio residencial o domiciliario. *En ese espacio se produce y reproducen dos dimensiones de la vida de los miembros de la familia: el trabajo y la vida concreta (física y subjetiva). (Lindón; 2002: 1)*

---

<sup>15</sup> Concretamente en el estudio sobre clasificadores realizado por el MIDES a través del Programa Uruguay Clasifica, se observa que aquellos clasificadores que se integraron a los grupos de Trabajo por Uruguay en el marco del PANES, lo hicieron expresando que el núcleo familiar continuaba realizando la tarea de clasificación y muchas veces se planteaba la doble jornada laboral. No se visualiza en este estudio la posibilidad de cambiar de actividad a partir de la experiencia de trabajo realizada, ésta fue considerada como un “adicional” o secundaria a la tarea central que es la clasificación. de residuos.

Esto abre la posibilidad de establecer diferentes dimensiones del problema. Por un lado, en el trabajo de la clasificación de residuos, como ya dijimos, participan todos (o casi todos) los miembros de la familia; y por esa razón si bien el trabajo es asumido como un atributo de un individuo, no es privativo de éste, sino que se extiende al grupo familiar. Aquí se establece una particularidad en la autopercepción de este trabajador que importa resaltar por comparación, que no es como en el caso del trabajo asalariado donde el mismo es necesariamente un atributo individual, aunque este sea parte de un grupo familiar y aporte sus ingresos al mismo. *“Mis hijos nunca tuvieron que ir a pedir comida, siempre les enseñe que había que trabajar.” “las mujeres trabajan a la par del hombre”. “Mis hijos siempre trabajaron conmigo y ahora que están grandes trabajan para ellos aunque uno siempre les da una mano, les presta el carro, el caballo...”*<sup>16</sup>

Por otro lado el hecho de que el trabajo no sólo es realizado por varios miembros de la familia sino que se circunscribe en la mayoría de los casos al ámbito de la vivienda, conlleva la necesidad de considerarlo conjuntamente “con la vida familiar”.

En este punto tomaremos como referencia una propuesta de análisis realizada por Alicia Lindón.<sup>17</sup> La misma consiste en la atención de la trilogía compuesta por: la cotidianidad, subjetividad y especialidad.

En este contexto la **cotidianidad** refiere al conjunto de prácticas diarias que realizan los miembros de estas familias, y entre las cuales una gran parte son las prácticas propias del núcleo familiar, mientras que otra parte sustancial se orienta a la tarea o trabajo de clasificación.

La cotidianidad da cuenta entonces de todas las prácticas desplegadas por los sujetos pero en el caso que nos ocupa la vida práctica transcurre sobre todo entre la esfera laboral y la esfera doméstica. Como ya hemos dicho, aunque en

---

<sup>16</sup> Clasificador de 50 años que desde niño realiza la actividad.

<sup>17</sup> Propuesta realizada en marco de un trabajo realizado en la periferia oriental de la ciudad de México. Trabajo, espacios de vida y cotidianidad.

algunos casos también se desarrollan prácticas de interacción con el vecindario, lo más frecuente es que los ámbitos de la cotidianidad estén sumamente restringidos. Debemos anotar además que muchas de las interacciones que se dan fuera del ámbito familiar también están relacionadas con el trabajo, pues incluye a depositeros y/o otros intermediarios con los cuales se vinculan para comercializar el material que recogen.

Por su parte el concepto de **subjetividad social** da cuenta del conjunto de ideas, esquemas de pensamiento, imágenes, esquemas de sentido y significados con los cuales estos sujetos se orientan en su vida práctica, en su vida cotidiana. (Lindón;2002:). Y dado que en su vida cotidiana el trabajo ocupa un lugar importante, entonces su subjetividad también incluye de manera central los significados del trabajo.

Se produce como ya dijimos un empobrecimiento de las relaciones sociales, así como también la reducción casi exclusiva de la experiencia social al ámbito doméstico y en torno a la basura. Notamos entonces que ocurre acostumbramiento a algunas situaciones (por ejemplo el entorno de la basura), y por tanto no se expresan como problemáticas o como situaciones a resolver.

Uno de los aspectos ilustrativos es el estado de situación de las viviendas y su entorno, sobre todo desde el punto de vista sanitario. El manejo de la basura aunque se realice “con cuidado” y el trabajo se pretenda circunscribir a un espacio concreto “del terreno”, como en general hablamos de terrenos ubicados en asentamiento irregulares y los mismos no son muy grandes, inevitablemente ocurre una “apropiación” del espacio por parte de la basura que se extiende en muchos casos, hasta la propia vivienda. En ese contexto se trabaja y “se vive”. Allí los niños juegan, hacen sus deberes, comen, trabajan...; ellos mismos forman parte de ese entorno. Sumado a la basura en muchos casos el caballo (herramienta de trabajo indispensable), junto con otros animales (perros, gatos, ratas, etc.), le otorgan un componente adicional a esta situación.

Anotamos este ejemplo porque justamente cuando se le plantea en forma externa al clasificador los problemas de salud que puede generar el estar inmerso en ese entorno, en general hacen acuerdo con que hay que “mantener limpio”, dicen quemar la basura que desechan y responsabilizan a otros vecinos de la situación de suciedad del barrio aunque se puede observar que sus propias viviendas se encuentran rodeadas de basura. Este paisaje está tan integrado a la persona que no es un elemento novedoso a ser analizado o planteado por el sujeto.

Por otra parte la escolarización de los niños también constituye un claro ejemplo de lo expuesto. En este caso, aunque no es reconocido verbalmente, la concurrencia de los menores a los Centros de Enseñanza no está establecida como cuestión prioritaria en estos núcleos familiares. Si bien en algunas situaciones expresan que sería bueno que concurrieran, en los hechos siempre queda supeditado a las necesidades derivadas del trabajo.

Sin dudas esta situación está directamente vinculada con las expectativas que este sector de la población deposita en la educación en tanto herramienta o medio que sirva para dar respuesta a las necesidades concretas del individuo y la familia. Obviamente en este caso no es percibida como una herramienta útil para resolver o mejorar la situación derivada de las necesidades de supervivencia; estas le son otorgadas (mínimamente en muchos casos) por el trabajo y en función de ello estructuran, justifican y dan sentido a sus opciones cotidianas.

La **espacialidad** es una de las dos coordenadas básicas de la vida cotidiana, de toda experiencia de vida, la otra es la **temporalidad**. Según Alicia Lindón, la aproximación a la espacialidad se manifiesta bajo dos formas. Una de ellas es en términos de espacios de vida, es decir con referencia a los espacios frecuentados y recorridos por los sujetos, los espacios en los cuales se cristaliza la existencia. La otra es en términos de los espacios vividos, es decir como son representados esos espacios de vida, cómo son pensados, imaginados y qué significado se le otorgan. Al pensar la espacialidad en estas dos formas es posible aprehender tanto la cotidianeidad del trabajo y la familia,

como su contexto subjetivo. Los espacios de vida son el lugar donde se despliegan las prácticas cotidianas y se constituyen en espacios vividos por el significado que toman dentro de la subjetividad colectiva. (Lindón;2002:)

Vemos entonces en este sector de la población el concepto de “trabajo como necesidad”, en donde el mismo se convierte en una cuestión central entre otras cosas porque la capacidad de generar ingresos tiene su correlato a nivel de la subjetividad en tanto suele ser representado como lo que resuelve la supervivencia del grupo familiar.

En el trabajo de los clasificadores realizado en su domicilio podemos observar una clara oposición con la lógica de trabajo, definido dentro de la lógica industrial fragmentadora (espacio laboral/espacio doméstico, lo público/lo privado). No hay una carga horaria de trabajo estricta, el concepto mismo de horario de trabajo parece no quedar claro o desvanecerse. No hay dos ámbitos de la vida separados y regidos por lógicas opuestas.

El trabajo se ubica dentro del espacio de la vida familiar, por lo que se constituye en una parte ineludible de la cotidianeidad de la familia. El trabajo está alojado dentro del espacio de la vivienda y por eso se superpone con la vida doméstica. Vemos entonces que las prácticas laborales y las prácticas de la vida familiar tienen prácticamente la misma espacialidad, coinciden en esta. No existe por tanto un espacio de la *morada* y otro del trabajo.

Esto último tiene varias implicaciones: La vida familiar tiene un motor que la dinamiza; es el trabajo. A su vez este último se realiza en un contexto familiar, lo que implica un tejido de relaciones sociales en las que está presente la dimensión afectiva. Se trabaja en familia y se vive en el trabajo. (Lindón;2002:) Observamos en las familias clasificadoras que la vida doméstica es ajustada y organizada de acuerdo a las necesidades del trabajo, y este último se realiza en medio de interacciones familiares, teñidas por la idea de cooperación en el interior del grupo.

Esto deja en general supeditado otros aspectos de la vida de cada uno de los integrantes de la familia al trabajo o la tarea concreta que deba realizar en torno a la clasificación. Así como ya mencionamos se producen las deserciones del sistema educativo de los integrantes menores del núcleo familiar por no ser compatibles los horarios escolares con las tareas que tiene asignadas, así como también en lo que a otros integrantes adultos se refiere, la no concurrencia y participación en grupos barriales, vecinales etc.

Es que el trabajo ya no responde a una parte de la cotidianeidad de algunos miembros del grupo familiar, sino que es algo que está presente continuamente; es el movimiento repetitivo, las prácticas insoslayables que siempre se están realizando. El ciclo y proceso del material recogido en los “recorridos” conlleva luego mucho trabajo que será realizado “en casa”. Asimismo la tarea de clasificado genera otras, como lo son la preparación para la venta, la disposición final del descarte, etc. *“Nuestro trabajo es de todo el día, y a toda hora; yo ahora estoy acá pero mi mujer está en casa trabajando. Y dentro de un rato ya me tengo que ir (al recorrido)... Es así, no podemos parar.”*<sup>18</sup>

En este permanente “hacer” en torno a la basura se establece el sentido de la tarea como el principal medio para asegurar la supervivencia del grupo familiar. De esta manera trabajo, cotidianeidad y espacio de vida parecen sinónimos. (Lindón; 2002:)

En el caso de los clasificadores, es el trabajo el que ocupa la casi totalidad de la cotidianeidad con micro actividades y se localiza en el espacio de la vida más fuerte, es decir, el lugar del constante “estar allí”, que también es un constante hacer.

Esta situación anota la autora, también clausura el concepto de tiempo libre como lo opuesto al trabajo, ya que en ciertas circunstancias el tiempo libre se presenta como instantes dentro de una temporalidad cotidiana dominada y organizada por el trabajo. Hay paréntesis de tiempo libre dentro del trabajo, es

---

<sup>18</sup> Clasificador de 33 años que trabaja junto a su mujer y al mayor de sus hijos (de 10 años).

decir dentro del espacio y el tiempo de trabajo. Más aún, el tiempo libre y el trabajo llegan a superponerse por instantes. (Lindón; 2002:)

Estamos entonces frente a un fenómeno no poco relevante. La constitución de espacios de vida complejos en los que se han superpuesto, y a veces fundido, ámbitos sociales: el trabajo y la vida familiar.<sup>19</sup>

Así nos encontramos en nuestro caso concreto, con familias de escasos recursos para las cuales su cotidianeidad gira en torno al trabajo y la familia, y por el hecho de localizarse ambos en el espacio de la vivienda, reduce notoriamente la movilidad espacial cotidiana de sus miembros. Por consiguiente si bien viven en la periferia del área metropolitana es muy reducida su movilidad dentro de la ciudad. En la experiencia cotidiana de estos sujetos no están presentes los espacios de vida que usualmente se conocen como espacios de circulación o de tránsito, o lo están mínimamente.

La movilidad está dada y determinada por el trabajo, es el “recorrido” en búsqueda de los residuos lo que determina que el clasificador se desplace. El desplazamiento responde a un objetivo y no se realiza otra cosa que recoger residuos. No se realiza otra actividad ni otra interacción por el hecho de alejarse de su barrio, de su domicilio. El salir tiene un fin, una vez que se cumple, se vuelve al domicilio. Las personas con las que interactúan o se relacionan fuera del ámbito barrial o doméstico lo hacen en torno al tema de los residuos (son los clientes, los vecinos, etc.)

Tampoco los demás miembros de la familia (que no salen en el recorrido) acostumbran a realizar desplazamientos por la ciudad o el barrio. En ese

---

<sup>19</sup> En torno a esta idea Alicia Lindón reflexiona *“La periferia metropolitana nos pone un desafío importante: Se borran las fronteras entre los espacios de vida y la vivienda llega a constituirse en un “espacio complejo” de la cotidianeidad. Es el lugar en el que se desarrolla buena parte de las prácticas cotidianas de la vida familiar y de la vida laboral. El espacio de la vida laboral físicamente es el espacio de la vida doméstica, de manera tal que antes de diferenciar a la familia y el trabajo, el espacio de la vivienda articula física y orgánicamente el mundo del trabajo y el mundo familiar. Esta forma de trabajo lejos de alimentar la idea de la fragmentación de la vida cotidiana en múltiples y pequeños mundos como se postuló durante mucho tiempo (Luckmann), contribuye a constituir un peculiar mundo de la vida en el que el trabajo y la familia resultan indisociables”*.

contexto las escasas incursiones al “exterior” del barrio en el caso de las mujeres (fuera de aquellas relacionadas con la tarea de la clasificación, es decir recorrido, ferias, etc.), responden a problemas de salud de ellas o sus hijos y se reducen a la concurrencia a la policlínica de la zona o en casos muy especiales a hospitales. La concurrencia a las escuelas de sus hijos (en los casos que asisten), tampoco es muy frecuente.

Por último y en referencia a las características singulares que asume la actividad de los clasificadores a partir de la realización de la misma en el domicilio y en forma familiar, nos interesa retomar un aspecto que la autora Alicia Lindón subraya y que tiene que ver con ese carácter permanente que toma el trabajo, y los significados atribuidos al mismo. Sostiene que el trabajo para estas personas significa “*el progreso*”.

La autora afirma que se trata de una construcción subjetiva del progreso y que para analizarla debemos incluir la idea de temporalidad.

El progreso, nos dice, casi siempre es concebido con relación al futuro, como la búsqueda del progreso; por eso siempre ha sido asociado a la temporalidad lineal de la modernidad, que proyecta el presente en el futuro. En casos como el que nos ocupa encontramos una idea de progreso que se construye de otra forma: es un arco entre el pasado y el presente, o entre un pasado de mayores carencias y un presente de menores carencias. El trabajo, y particularmente el localizado en la propia vivienda, es el motor de ese movimiento entre el pasado y el presente. (Lindón; 2002:)

Cuando hablamos de “logro” hacemos referencia a “esa” forma de progreso, precisamente para subrayar su temporalidad, extendida entre el pasado y el presente y diferenciarlo así, del concepto de progreso en el sentido más estricto del término (del presente hacia el futuro).

En esta subjetividad compartida, el futuro solo se esboza tímidamente como el deseo de mantener lo alcanzado, y no como la continuidad del progreso. El logro le da sentido a la vida a través de la comparación constante con un pasado de fuertes restricciones y carencias materiales, también las hay en el

presente pero son minimizadas por el peso que toma el sentido del logro. El logro también ocupa la vida presente con prácticas concretas, ya que la tarea que el grupo familiar se da a sí mismo es mantener ese logro, casi como un mandato que ocupa la cotidianeidad y se objetiva en el trabajo familiar ahora entendido como hacer y como medio. (Lindón; 2002:)

Al respecto la palabra de un clasificador parece ser ilustrativa:

*"Antes que meterme a robar, prefiero salir a la calle y rescatar algo y no terminar guardado en una cárcel. Salí con un carro de mano que me hizo un tío mío que era herrero. Todo lo que traía me servía: cartón, plástico y si salía algo para la comida también. Ganaba más clasificando que cuando era soldado en el cuartel y no me comía 15 o 20 días de arresto. No tenés los beneficios del hospital, pero ganás más". (MIDES;2006: 12)*

La subjetividad sobre el trabajo y su espacio –el logro- al decir de la autora tiene otro matiz: la fragilidad. El grupo familiar percibe que el logro (progreso alcanzado), puede perderse fácilmente, posiblemente por esto no se busca una proyección hacia el futuro. *"Las miras de los vecinos son muy cortitas, es si les van a dar algo, acá no encontrás cooperativistas ni gente que haya formado parte de un sindicato. La mira que tienen es muy corta, mejorar la familia."*<sup>20</sup>

Esta percepción de fragilidad se va a constituir en la base de una serie de estrategias familiares (prácticas) para evitar que se pierda lo logrado y éstas se despliegan principalmente en dos ámbitos y espacios de vida, uno interno al grupo familiar y otro externo, el vecindario. (Lindón; 2002:)

Las estrategias del ámbito intrafamiliar consisten en la realización de múltiples pequeñas prácticas cotidianas sustentadas en la noción de cooperación entre los miembros del grupo para mantener lo alcanzado. La cooperación familiar resulta ser uno de los primeros recursos estratégicos con los que cuenta el proyecto familiar, el otro recurso básico es el uso intensivo del tiempo cotidiano. La cooperación familiar se objetiva en una serie de prácticas concretas, como

---

<sup>20</sup> Clasificador de 40 años refiriéndose a otros clasificadores que viven en su barrio.

por ejemplo la participación de varios miembros del grupo familiar en la tarea, la división del trabajo propio de la clasificación entre los miembros del grupo, al igual que la división del trabajo domestico, el escalonamiento de los horarios escolares o directamente el ausentismo, la deserción, etc.

En cuanto al tiempo cotidiano, la estrategia consiste en ir prolongando espontáneamente el tiempo de trabajo, lo que se facilita porque prácticamente no se utiliza tiempo en movilidad espacial cotidiana por trabajo (con excepción de quien realiza el recorrido). Así como ya vimos el trabajo ocupa la mayor parte de la jornada, no dejando “libres” más que algunas pocas horas de sueño que son percibidas como reparadoras o preparadoras para una nueva “extensa” jornada de trabajo.

En el ámbito externo el recurso práctico para mantener el logro es la restricción de toda actividad que nos sea parte del proyecto, incluso las actividades vecinales en el sentido amplio, es decir todas aquellas de tipo organizativo y participativo aún en sus formas más simples. También se restringe la relación con otros familiares, y lo mismo ocurre con las prácticas de esparcimiento o recreación. No se encuentran espacios dentro de la jornada que puedan ser destinadas a un fin distinto que no sea el trabajo o tareas vinculadas a éste (el cuidado de los animales, arreglo de los carros, etc.).

Sin dudas esta dinámica termina generando un repliegue del grupo familiar sobre si mismo, que define y condiciona la socialización de sus miembros.

#### **4.4. La trayectoria laboral de las personas.**

Nos interesa aquí integrar un aspecto que a nuestro juicio enriquece el análisis del tema y tiene que ver con la importancia de trascender la mirada coyuntural de la realidad de los clasificadores y sus familias, introduciendo una perspectiva que de cuenta de los procesos y las historias de vida. Nos referimos a la atención de las trayectorias de trabajo de la población que nos ocupa.

En primer lugar debemos expresar que *“Se entiende la trayectoria no sólo como una categoría objetiva y medible, sino como una experiencia social que se construye en relación a la cultura, el mercado y la subjetividad de cada individuo.” (Márquez; 2000:).* Asimismo no pueden ser leídas ni entendidas al margen de las historias de familia, de sus proyectos y estrategias. *“Los itinerarios laborales, incluidos los de los más pobres, expresan y llevan siempre un sello de familia: vocaciones que se heredan, oficios que se aprenden, trabajos que se acatan por prescripción paterna o materna, capacidades y habilidades que se transmiten, ambientes, espacios y vínculos de familia que abrirán y cerrarán oportunidades. En todas las trayectorias de trabajo, una historia (pasado) y un proyecto (futuro) de familia se entrelazan.” (Márquez; 2002:1)*

Aunque la investigación que da origen a lo expresado por la autora tiene como objetivo estudiar concretamente la trayectoria ocupacional de una población determinada, a los efectos de nuestro trabajo constituye un interesante aporte para el análisis de la situación de los clasificadores y sus familias respecto a las posibilidades de acción y decisión de cada uno de ellos y concretamente respecto de la elaboración de sus proyectos de vida.

Cabe aclarar que no hablamos de determinismos sino de condicionantes. Se pretende por tanto observar la complejidad del fenómeno teniendo en cuenta “el trabajo” como factor que en gran parte “explica” la vida de los sujetos, pero a su vez considerando otros factores que se encuentran en juego, y que también inciden en la misma, como lo son las condiciones culturales y sociales, y las características propias de cada sujeto.

Según Márquez la capacidad de movilizarse en la estructura social y ocupacional pareciera estar asociada —aunque no exclusivamente— a la capacidad de los sujetos para construir, apropiarse y negociar con la información que de manera permanente les ofrece el mercado, la cultura y su subjetividad. De la diversidad de códigos y la habilidad de los sujetos para combinarlos, dependerá la capacidad de maniobra que logren frente a la realidad social. Sobre la base de un capital educativo, cultural y relacional

limitado, no es de extrañar (nos dice la autora), que aquellos más débiles queden fijados en su posición de marginalidad y exclusión. Siguiendo a la autora, *“...el dominio de una diversidad de códigos culturales o estilos de vida pareciera ser la clave para el acceso a nuevos círculos sociales; y en el caso del trabajo, para el acceso a nuevas oportunidades y un mayor margen de respuestas frente a las determinantes estructurales. (Márquez; 2000:)”*

*“En palabras de Erickson (1994), pareciera ser que la relevancia del capital cultural en estos procesos de movilidad social y ocupacional se juega en su variedad. El dominio de diversos códigos culturales permite a los sujetos no sólo construir y mantener una mayor cantidad de contactos relevantes a la movilidad social, sino también un mayor margen de maniobra frente a las circunstancias adversas a su proyecto vital”. (Márquez; 2000)”*

En este sentido, los clasificadores no parecen encontrarse en la mejor situación. El lugar que ocupa, así como las condiciones en que se desarrolla su vida, no parece constituir un escenario favorable para que tanto el clasificador, como algún otro miembro de la familia logren fácilmente abandonar el “circulo de la basura”, entre otras cosas porque como ya hemos expresado, la fragilidad de este sector trasciende ampliamente el aspecto económico e impacta de manera significativa en otros aspectos de la vida de los sujetos.

Uno de los aspectos a destacar es que particularmente, la fragilidad de las personas que se dedican a la clasificación de residuos esta estrechamente vinculada a la relación de subordinación y explotación en la que se encuentran expuestos, teniendo en cuenta la mayoría de sus vínculos (especialmente los referidos a los intermediarios, como ya se expresamos en apartados anteriores).

Asimismo la fragilidad da cuenta de esa relación existente entre la subjetividad del clasificador, la mirada de los otros (el colectivo social), y como esa relación expone a esta población y condiciona entre otras cosas, otras relaciones.

Por tanto si bien existen diversos factores que contribuyen a la fragilidad de esta población algunos de ellos importa destacare en el contexto de este trabajo.

En primer lugar, el trabajo con la basura esta socialmente desvalorizado. Esto en muchos casos probablemente tenga que ver con el desconocimiento e ignorancia por parte de la gran mayoría de la gente de lo que implica la tarea para la industria del reciclado.

Para reafirmar este comentario partimos de la base de que el clasificador no es considerado un trabajador ni la tarea es considerada como positiva para la sociedad. En ese mismo sentido apunta la consideración de que el clasificador al operar en la informalidad trabaja "informalmente", es decir sin horarios, ni costos, ni responsabilidades. Sin embargo al interiorizarnos con la forma en que se realiza la tarea, comprendemos que sí se tiene horarios, que no se puede realizar la tarea en cualquier momento por múltiples aspectos entre ellos que las personas ("clientes") que le guardan material los esperan en determinados momentos y que si no pasan a recogerlo lo pierden porque se lo entregará "a otro clasificador"; porque existen horarios de recolección de residuos por parte de la I.M.M y que si ellos no pasan antes que ese servicio se quedan sin nada, etc.

Respecto a los costos de realización de la tarea también es falso que no lo tengan. El mantenimiento del medio de transporte que utilizan es importante y sobre todo a aquellos clasificadores que tienen carro con caballo el cuidado del animal, insume un costo adicional no despreciable.

En segundo lugar, el bajo costo pagado a los clasificadores por el material que comercializan tiene que ver con la no valorización del trabajo. El bajo precio pagado por el material comercializado no tiene en cuenta el tiempo que insume la tarea y el desgaste físico que implica, etc. Asimismo al no manejarse dentro del mercado formal no existe un control de precios o mecanismos estatales que justamente regulen estas relaciones comerciales y eviten la explotación que efectivamente se produce.

En tercer lugar, el hecho de que la tarea implique la manipulación de residuos, basura el elemento de desecho y sin valor que la sociedad descarta, constituye otro elemento que se suma a los ya nombrados como factores determinantes en la desvalorización y discriminación de este sector. Los propios clasificadores verbalizan que no resulta una tarea agradable *“revolver la basura”* pero que es sin embargo una manera, *“la”* manera digna que han encontrado de mantener a sus familias.

*“Antes la gente que andaba con el carro y el caballo eran malandros o habían salido de la cárcel o era analfabeto, hoy por hoy la gente que lo hace es porque le va bien o porque sobrevive y es su trabajo.” “Es lo que podemos hacer para darle de comer a nuestros hijos, si nos sacan esto ¿qué nos queda? ¿Salir a robar?”.*<sup>21</sup>

*“Desde la perspectiva de las trayectorias de trabajo, la lógica de la integración se expresa a menudo en la búsqueda de un espacio laboral donde ser reconocido, valorado y respetado.” (Márquez; 2000:).* Cuando la experiencia laboral se restringe exclusivamente a actividades desvalorizadas, *“menospreciadas”* socialmente, que tiene lógicas y códigos que colocan al sujeto en permanente situación de explotación y subordinación, entonces asistimos al empobrecimiento que trasciende lo económico colocándose en el plano de la subjetividad e impactando directamente en la construcción del propio proyecto vital.

Desde esta perspectiva, *“el trabajo, por su parte, como espacio de relaciones, no es solo un recurso para la obtención de ingresos; es también un elemento estructurante de la identidad individual y el medio unánimemente reconocido de integración social”.* (Márquez; 2000:)

Si observamos que los vínculos del clasificador y sus familias se encuentran restringidos a aquellos que tienen que ver con la actividad en torno a los

---

<sup>21</sup> Clasificador de 33 años (ya citado)

residuos, entonces podemos prever para esos sujetos, pocas posibilidades de trascender esa realidad.

*“Para quienes solo saben moverse desde los códigos de la propia cultura, pero no saben responder a la diversidad de experiencias, el precio es a menudo la inmovilidad laboral. El trabajo esforzado y honrado no siempre se premia. Sus trayectorias serán estables, pero con altas probabilidades de permanecer precarias.” (Márquez; 2000:)*

Esto y en cuanto a la población que nos ocupa se puede reconocer en las escasas incursiones por parte de esta población en prácticas de trabajo que les permita mejorar el producto que ofrecen, otorgarle algún valor agregado, etc. La resistencia a modificar algunos hábitos responde en muchos casos al temor a lo desconocido y conlleva a la reproducción cotidiana de la condición de permanente precariedad.

## CAPÍTULO V.

### **La familia y la particular situación de los hijos de los clasificadores.**

#### **5.1. Las familias clasificadoras.**

No podemos dejar de considerar, en el marco de este trabajo, el problema desde una perspectiva de la familia. Esto porque nuestro interés en la actividad de los clasificadores está dado muy especialmente en tanto y en cuanto suponemos que el desarrollo de esa actividad tiene incidencia en la construcción de los proyectos de vida personales de los integrantes del núcleo familiar.

No obstante, antes de referirnos específicamente a la familia de los clasificadores, prestaremos atención a la familia como categoría teórica entendiendo que es en éste ámbito en donde se articulan el individuo y la vida cotidiana, los modos de pensar y actuar de una sociedad.

Resulta imprescindible explicitar cuál es la concepción de familia de la que partimos, para establecer en función de ello, cómo opera en los sujetos esta categoría específica.

En ese sentido entendemos “la familia” como una construcción social. Esto implica concebirla como una entidad histórica y socialmente flexible en términos empíricos, y como categoría culturalmente producida en términos teóricos, que tiene como referencia supuestos procesos biológicos de carácter universal. (*De Martino, Mónica;2001*)

En esta línea de análisis la familia se configura en base a tres ejes. Estos son la convivencia, la reproducción y la sexualidad. Es un grupo socialmente reconocido y legitimado, organizado en torno a la reproducción social, cultural e ideológica. Es la dimensión de la realidad social que contiene las tendencias y convergencias de la sociedad. Desde ésta concepción se entiende a la familia “... como grupo social, abierto, discontinuo, dinámico y conflictivo que procesa la

*producción/reproducción de la vida de una sociedad, en el plano de la vida cotidiana*". (De Martino; 2001)

La familia entonces es un grupo socialmente reconocido y legitimado, que se organiza en torno a la reproducción social, cultural e ideológica. Son grupos abiertos, dinámicos y flexibles atravesados por diferentes ejes como género, edad, etc. Remite a un grupo social concreto, donde la estructura no importa. Remite también a un modelo cultural, es decir, lo que la sociedad entiende por tal.

Complementando éste análisis con lo ya expuesto en este trabajo entendemos que en estas familias se unen producción y reproducción. Así y en este contexto, ambos elementos están estrechamente vinculados y se convierten en dos caras de una misma moneda, en contraposición a lo observado en el modelo "parsoniano" de familia<sup>22</sup>, que reserva la producción al mundo del trabajo, básicamente desarrollado por los hombres), y la reproducción al ámbito familiar.

Al introducir el concepto de familia tenemos en cuenta además, que es un hecho condicionado cultural e históricamente, que se relaciona con la estructura social en la que está inserta y que no es posible (ni deseable), hablar de "la familia" en general, sino que debemos analizarla teniendo en cuenta el contexto en que se encuentra, es decir, el sector social, el país, el momento histórico, etc.

Concretamente las familias a las que referimos en este trabajo son familias que se encuentran "en tensión", debido a las demandas y necesidades de sus miembros y a las múltiples dificultades que enfrentan sus integrantes para

---

<sup>22</sup> Refiere a un modelo de familia nuclear, en la cual la mujer debe de velar por el cuidado y bienestar del esposo y de sus hijos. Imputándole así, un rol de carácter afectivo, de cuidado maternal. Por otra parte, el hombre tiene un rol instrumental, es quien se encargará de instrumentar las normas, las dinámicas de la familia, vinculándolo a las cuestiones más operativas. Esta diferenciación conlleva una separación de ámbitos, público para el hombre y el privado para la mujer.

cumplir con las tareas que la sociedad espera de ellos, sin contar con las condiciones objetivas para hacerlo.

Como ya hemos expuesto en la mayoría de los hogares de los clasificadores, las condiciones de existencia que enfrentan sus integrantes no habilitan espacios que posibiliten su desarrollo integral como personas, debiendo realizar grandes esfuerzos para cumplir aunque sea mínimamente con aquellas funciones que la sociedad le exige. Obviamente en estos casos la capacidad de cuidado y protección de sus integrantes se encuentra condicionada y sumamente restringida por la calidad de vida que tienen, el contexto social en el que están insertas y las propias características de su medio.

Asimismo estas familias se encuentran sin herramientas económicas y culturales para llevar adelante su función y a su vez están desprotegidas desde el punto de vista de las políticas públicas que en lugar de asegurar condiciones mínimas de empleo, seguridad social, o servicios de calidad, son ellas mismas fuente de estrés familiar.

En este sentido las familias de los clasificadores enfrentan diariamente exigencias de diferente índole a las cuales no pueden dar respuesta. Ejemplo de ello lo constituye el “requerimiento” de cumplimiento de tareas básicas de protección y cuidado de sus miembros y socialización primaria de los niños, sin disponer de las condiciones objetivas para llevarlas a cabo; conciliación de eventuales proyectos personales de cada individuo con el proyecto familiar de cuidado de la tarea que les da sustento, etc.

Las condiciones de existencia de las familias explican también el surgimiento de conflictos inevitables y la imposibilidad de sostener individualmente a sus integrantes desde el punto de vista de elaboración de proyectos particulares, es decir, fuera de lo que es considerado útil para el grupo.

Uno de los aspectos más ilustrativos de lo antes dicho es la situación particular de los menores integrantes de estos núcleos familiares. De ellos podemos presentar en principio las cifras arrojadas por el censo realizado por la IMM en

el año 2002. El mismo informa que 23.398 personas componen los hogares de los clasificadores, de las cuales 11.758 tiene entre 0 y 18 años (50%), que la edad más frecuente es de 5 años (con 778 niños) y que los hogares de clasificadores tienen 10.268 hijos. (IMM; 2002)

Como hemos referido en apartados anteriores, la actividad de la clasificación es una actividad familiar de la cual los niños y adolescentes también participan activamente aunque esto no sea reconocido por los adultos. Muchas veces su participación es justificada y/o explicada por los adultos esgrimiendo motivos ajenos a los económicos y que tiene que ver con los contextos sociales en que están insertos. *“Los padres llevamos los chiquilines de 8 o 9 años en el carro a trabajar porque si lo dejamos empiezan a fumar un porro o darse con la pasta base con las barritas en las esquinas.”*<sup>23</sup>

Asimismo, si bien respecto de este tema (trabajo infantil en la clasificación de residuos), no existen estudios exhaustivos en nuestro país, se sabe que en este sector de la población la participación en la tarea de clasificación es muy significativa.

*“La dificultad principal para la obtención de datos en esta área lo constituye el conocimiento por parte de clasificadoras y clasificadores de la ilegalidad de la participación de niñas, niños y adolescentes en un trabajo de estas características. La no obtención de ingresos económicos en forma directa por parte de ellos (participan en el esfuerzo familiar y -generalmente- no lo hacen en forma independiente hasta abandonar definitivamente el sistema educativo formal) también lleva a que muchos no lo consideren un trabajo propiamente dicho.”* (Mides: 2006;49)

Esta situación se ve “facilitada” de alguna manera por el tipo de tarea que le toca realizar a los niños y/o adolescentes. En general se trata de las tareas correspondientes a la clasificación que se realizan dentro del predio de su domicilio, lo que contribuye a su “invisibilidad”. No obstante es dable anotar que

---

<sup>23</sup> Clasificador que tiene 9 hijos.

en muchas oportunidades los menores “salen” en los carros durante los recorridos, se introducen en los contenedores de residuos con el fin de sacar las bolsas, etc. Esto lo realizan con la anuencia de los adultos que, por otra parte, tienen conocimiento de la irregularidad que cometen permitiendo la participación de menores en la tarea.

Indudablemente esta situación se vincula directamente con algunas de las problemáticas que presenta esta población, como lo son el ausentismo y la deserción escolar (materia común en estas familias). Justamente el escaso nivel educativo de los clasificadores es un aspecto muy señalado en los diferentes estudios referidos a esta población. El señalamiento no es arbitrario y puede ser comprendido al analizar estas realidades familiares.

La integración de estos niños a los Centros Educativos, en las condiciones que los mismos requieren, resulta muy dificultosa y esto por varios motivos; algunos de los cuales mencionaremos a continuación.

Por un lado la institución escolar no tiene una estrategia de trabajo que contemple a niños que se encuentran en situaciones familiares como las que describimos en este trabajo. Ocurre entonces que difieren las visiones y expectativas de una respecto de otra (tanto de la escuela respecto de la familia como a la inversa), se establecen perspectivas divergentes y desencuentros, lo que dificulta la integración de la escuela al universo cotidiano de estas familias.

En este contexto entonces, la escolarización de los niños desde la perspectiva de la familia, tiene un mayor énfasis en aspectos de tipo instrumental, en la valoración de un plato de comida más balanceada al día, en el cumplimiento de un requisito para acceder a la asignación familiar o a alimentos, más que en aspectos relacionados con la proyección de los niños a futuro.

Se observa también que se produce una “naturalización” del hecho de que luego de terminada la etapa escolar (en los casos que se completa), la actividad siguiente sea el trabajar, y por supuesto las perspectivas no van mucho más allá del carro. Consecuentemente la concurrencia a nivel medio de

educación (liceo o UTU) es poco frecuente, casi excepcional. Las experiencias de incursión a ese nivel fracasan en su mayoría en el primer año.

En general los argumentos esgrimidos en ese sentido responden a la falta de insumos para mantener el ritmo exigido por el nivel secundario: falta de libros, ropa, útiles, transporte, de posibilidades de apoyo a los estudiantes por parte de las familias, etc. Una clasificadora, madre de dos adolescentes, hace hincapié en la importancia que la ropa adquiere en esta etapa de la educación *“si van vestidos así o “asá” son discriminados”*; y observa que el desgaste de la ropa es mayor en esta etapa y no hay medios para la reposición continua que implicaría.

De lo anterior se desprende que el horizonte de posibilidades para los hijos de estas familias en cuanto a educación, parece restringirse a completar primaria en el mejor de los escenarios. En ese sentido podemos decir que el “proyecto educativo” en estas familias se asocia más a la supervivencia que al desarrollo personal.

La escasa escolaridad, la falta de formación, la internalización de hábitos de trabajo diferentes, son algunos de los elementos limitantes que, sumados a otros, dificultan la inclusión laboral de los jóvenes. De esta forma, y como ya expresamos, las posibilidades laborales se reducen al trabajo familiar en las tareas relacionadas con la clasificación de residuos.

Por otra parte, como ya hemos mencionado, una de las características más sobresalientes que se visualiza en las familias de clasificadores es la lucha por garantizar los mínimos indispensables que les permitan sobrevivir día a día. Al respecto parece oportuno atender a la siguiente referencia: *“Los clasificadores -ahora adultos- declaran frecuentemente que cuando eran niños o adolescentes sintieron la imperiosa necesidad de contribuir al sustento familiar, responsabilizándose en muchos casos de la manutención y cuidado de sus hermanos menores.*

*Un niño explica por qué trabaja: “Para ayudar nada más. A veces me dan ganas de darles una mano cuando están apretados, ayudar en la casa o conseguir algo.” GG.UU. – 2005 (MIDES; 2006:51)*

Es comprensible que en esta “lucha diaria” por la supervivencia se establezca la necesidad de que todos los miembros participen en la tarea, que aunque en algunos casos mínimamente, contribuye o constituye la fuente de sustento familiar.

*“En varias de las reuniones con clasificadores hemos constatado que muchos de los clasificadores se encuentran preocupados por el tema (a partir de contar con ámbitos donde hablar de ello). Uno de los participantes nos decía “Como ven que yo ando todo el día juntando y clasificando; ellos quieren hacer lo mismo. Si me vieran a mi, ir todos los días a un trabajo de verdad, ellos harían lo mismo”. Una clasificadora reciente (hace 5 años que se inició en la actividad luego de ser despedida de una empresa de limpieza) manifestó “yo no le quiero dejar a mis hijos la basura”. (MIDES; 2006:51).*

Si tenemos en cuenta que ese niño (hijo de padre y madre que en muy pocos casos concluyeron el nivel primario de enseñanza escolar), no termina el nivel de educación primaria, que, desde muy temprana edad, realiza la tarea de clasificación de residuos, que sus redes sociales están restringidas al ámbito familiar y vecinal, y este último muchas veces motivado por la propia tarea derivada de la clasificación de residuos (cuidado de animales, venta al depósito, etc.), entonces podemos presuponer que ese individuo tiene un porcentaje muy alto de posibilidad de considerar subjetivamente y/o tener objetivamente como única salida “laboral, la tarea de clasificación de residuos.

## **5.2. La importancia de diversificar la experiencia social.**

Por último y tomando el aporte de Simmel en cuanto a los “círculos sociales”<sup>24</sup>, observamos que la ampliación de los mismos aumenta la libertad de los individuos.

---

<sup>24</sup> Espacios de interacción, asociación y experiencia social de los individuos en los cuales la familia constituye el círculo primario.

*“El individuo se ve primeramente colocado en un medio para el cual su individualidad es relativamente indiferente, medio que le encadena a su propio destino, y le impone una estrecha convivencia con aquellos junto a quienes le ha situado el azar del nacimiento. (...) Pero en la prosecución, la evolución pasa a establecer relaciones asociativas entre elementos homogéneos en círculos heterogéneos. Así la familia encierra un número de individualidades diversas, que primero han de atenerse a esta reunión estrecha. Pero a medida que van progresando, los individuos se relacionan con personalidades que están fuera de este círculo primario de asociación; y esas relaciones obedecen a la igualdad objetiva de las disposiciones, inclinaciones, actividades, etc. (Simmel; 1977: 426). Si la experiencia de los sujetos se reduce a los círculos más cercanos como la familia y otros grupos primarios, la experiencia misma se empobrece.*

Por tanto, apostar a la ampliación de los espacios de socialización, contribuye a la generación de nuevas relaciones, experimentación de nuevas situaciones, y por tanto, torna heterogénea y en función de ello, enriquece la vida de los sujetos. El mayor acervo experimental conlleva, mayor cantidad de alternativas y opciones, lo que amplía la libertad del individuo. (Simmel; 1977; 457)

La experiencia de integración social a través del trabajo en los adultos y, la escolarización en los niños y jóvenes por ejemplo, habilita la posibilidad de trascender su comunidad más inmediata, poniéndolo en conexión con círculos más abarcativos, más amplios. Así, la pertenencia a colectivos sindicales, organizaciones sociales, etc., permite la identificación de los individuos con sujetos “genéricos”. Esto le otorga mayor capacidad de abstracción al individuo, así como también la posibilidad de establecerse en un nivel de pensamiento “superior” al que le dio origen. (Por ejemplo trabajador único, relación personal, individual; a trabajador sindicalizado, miembro de un colectivo de trabajadores con necesidades e intereses comunes, actuando como “uno” frente a otros colectivos).

Sin embargo es dable recordar que como ya dijimos, la actividad o participación comunitaria no genera (por sí sola), la promoción social a la que tanto se hace

referencia cuando se refiere a sectores pobres de la población. Para que esto ocurra, este proceso debe propiciar la generación o apertura de otros espacios de participación e integración social para los individuos. La heterogeneidad en las relaciones, enriquece como ya dijimos el acervo de la experiencia de los individuos y por tanto constituye un elemento ineludible si apostamos a su promoción e integración social plena.

Si la propuesta de organización de los individuos en el ámbito comunal, se restringe sólo al espacio local inmediato y no se generan acciones que la vinculen con círculos más amplios que permitan dar el salto cualitativo en el campo de la experiencia social, estaremos potencialmente renunciando al enriquecimiento del acervo social y cultural de la comunidad.

Es necesario generar mecanismos eficaces para permitir “el despegue” de los individuos; crear espacios que amplíen los ámbitos de su experiencia de modo tal que los mismos aporten positivamente para su construcción en tanto sujetos, esto es, que sean capaces de administrar la diversidad, interiorizarla y establecer o encontrar sentido en ellas para su propia vida.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Finalizando este trabajo pretendemos realizar algunas reflexiones que, de algún modo, sinteticen el proceso realizado. Durante el mismo hemos enfrentado permanentemente la necesidad de acotar nuestro análisis a los objetivos planteados al inicio, pues la complejidad del fenómeno amenazaba con distorsionar nuestro camino llevándonos por senderos interesantes, pero que podrían formar parte de un estudio posterior.

De esta forma manejamos algunas categorías a nuestro juicio ineludibles para el abordaje de la realidad de los clasificadores de residuos, como lo son exclusión social, pobreza, trabajo y familia. Asimismo entendimos que la perspectiva que nos otorgaban los valiosos aportes en torno a la búsqueda del reconocimiento social realizado por Axel Honneth y de la atención a las características específicas derivadas de la modalidad de realización de la tarea de clasificación, constituirían elementos valiosos y esclarecedores para el análisis pretendido.

En ese sentido podemos exponer que el sector de población que se dedica a la recolección y clasificación de residuos sólidos en Montevideo se encuentra en una situación de pobreza y exclusión, y esto debido a múltiples factores de los cuales sin dudas el económico constituye una parte importante, pero también encontramos otros, que necesariamente debemos tener en cuenta pues impactan directamente en la vida de estos sujetos condicionando en forma significativa la elaboración de sus planes de vida.

Así, los aspectos que tienen que ver con la restricción de los ámbitos de socialización de esta población, se vinculan directamente con las posibilidades de que la misma, logre modificar sus condiciones objetivas de vida.

Se observa en este sentido que las características y la modalidad del trabajo que llevan adelante el clasificador y su familia contribuye a la formación de hogares en los que sus integrantes se fijan en el espacio, es decir, tienen poca

movilidad cotidiana, y al mismo tiempo sus relaciones se reducen al entorno más inmediato y en general motivados por la propia actividad derivada de la basura. (Depositeros – intermediarios).

Esto tiene algunas connotaciones que debemos anotar. Por un lado, el hecho que estos sujetos no experimenten una movilidad espacial cotidianamente, no necesariamente implica que exista “arraigo”, apego o sentido de pertenencia al lugar en que se vive. En general la relación con el espacio está dada en la medida en que le permita realizar la actividad, si deja de tener esa cualidad se desplazará a otro lugar donde sí pueda hacerlo.<sup>25</sup>

Asimismo el hecho de que, por lo general, sus únicas redes de apoyo se centren en la familia, inhiben al individuo de compartir su problemática y por tanto, se encuentra sólo para enfrentar la lucha diaria por la sobrevivencia. Los soportes relacionales del barrio y de la familia, que suelen constituir sostenes fundamentales para los individuos, no operan en esta situación y en consecuencia, se produce la individualización de los problemas sociales que los afectan, es decir la percepción de que es un “problema de cada individuo” y en consecuencia también lo es su resolución.

La imposibilidad de reconocerse con otros y utilizar esto como un capital para asociarse y romper con algunas condicionantes y relaciones de explotación, aparecen como consecuencias directas de lo antes dicho.

Concomitantemente la falta de integración social influye en la formación de la identidad y en la autoestima de estos sujetos. La debilidad de la red social y su condición de subordinación en la mayoría de las escasas relaciones que mantienen, repercute también en una mayor vulnerabilidad del sector.

---

<sup>25</sup> Este fenómeno se encuentra directamente vinculado con la movilidad poblacional registrada en los asentamientos irregulares de Montevideo, sobre todo cuando se integran al Programa de Integración de Asentamientos Irregulares.

En este sentido podemos decir que, la debilidad de los soportes relacionales de estas familias, constituye un factor de riesgo adicional que se suma a la privación socioeconómica y cultural que viven.

Significativamente encontramos que el sector de población que realiza esta tarea desde hace tiempo, y a partir de la cual estructura gran parte de su vida, encuentra en la sociedad resistencia y discriminación. La misma va socavando aspectos vinculados a su autopercepción y su valoración personal y social.

La falta de reconocimiento del rol que estos trabajadores ocupan en la industria del reciclaje por parte del Estado, conlleva entre otras cosas, a que no exista ningún organismo que de alguna manera controle y/o regule las múltiples transacciones económicas, que se producen en condiciones de absoluta desigualdad (entre clasificadores y depositeros). La intervención de organismos públicos en torno a esta población se caracteriza por tener un carácter controlador y fiscalizador, poniendo énfasis en el establecimiento de pautas para la "recolección", pero sin profundizar en otros aspectos.

Por otra parte importa resaltar que, en la búsqueda por el reconocimiento social, esta población ensaya muchas veces la "apropiación" de discursos, sobre expectativas de vida, condiciones laborales y proyectos vitales, que les son ajenos. Esto no es otra cosa que la necesidad de sentirse parte, aunque ello ocurra a partir del ocultamiento de sus propias normas y valores. Sin dudas ello significa un gran esfuerzo para el sujeto, que siente que sus pautas y sus valores no son admitidos por el colectivo social.

En otro orden, las posibilidades de experimentar relaciones laborales dentro del mercado formal por parte de esta población se ve reducida por la escasa, cuando no nula capacitación y formación para el trabajo. Esto en perspectiva se ve agravado en la medida que la deserción escolar aparece como un fenómeno bastante extendido en los hogares de clasificadores.

Tomando en cuenta los datos socio demográficos aportados por el censo realizado por la IMM, las trayectorias ocupacionales de los clasificadores

señalan que los trabajos fuera de la clasificación, a los que ellos acceden son también precarios e inestables lo que conlleva a que la posibilidad de hacer de ellos un recurso para desarrollarse como sujetos y concretar un proyecto de vida diferente en base a ello (fuera de la basura), sea poco probable.

Por tal razón, consideramos que mejores condiciones de empleo no le aseguran a esta población dejar la condición de “ser pobre”, y esto porque la pobreza no es un asunto que se limite sólo a los ingresos y/o las condiciones de trabajo, sino que tiene que ver con la integración social y con la asunción de determinados objetivos y proyectos de vida acordes con los mismos. Por tanto podemos decir que si bien la integración laboral de estas personas es condición necesaria para superar las condiciones de vida, esto sólo no es suficiente.

Concretamente en relación a las familias de los clasificadores diremos que la carencia de recursos económicos y materiales, la no satisfacción de sus necesidades básicas constituyen los síntomas de un problema social superior que tiene que ver con un modelo económico de desarrollo llevado adelante durante décadas en nuestro país y que tiende a perpetuar la pobreza y la dependencia de los sectores más sumergidos

Así las familias de los clasificadores se enfrentan día a día con el desafío de darle un rumbo a sus vidas, debiendo recurrir a múltiples estrategias para minimizar los efectos negativos del deterioro permanente de su calidad de vida.

Es en este contexto en que los integrantes de las familias clasificadoras elaboran sus planes de vida, condicionados por su entorno y restringido su horizonte a lograr “independizarse con su carro”. Esta actividad es transmitida como vimos de generación a generación; de padres a hijos, y luego a sus nietos, etc. El tipo de tarea que realizan se vincula al momento específico del ciclo vital o la condición de edad o género. Para cada una de ellas la basura ofrece tareas concretas. “todos pueden hacer algo y de paso van haciendo oficio”.

Factor además determinante en este fenómeno lo constituye el abandono escolar y esto ligado directamente al escaso “valor” otorgado por estas familias a la educación. Como vimos esto también se vincula con una visión utilitaria de los servicios educativos.

Por último queremos expresar la necesidad de que los estudios e intervenciones sobre la problemática de trabajo en torno de los clasificadores y sus familias, se aborden conjunta y articuladamente con los de familia, con estudios culturales, con acercamientos al imaginario y la subjetividad social, así como también en la las características de la vida social y laboral de las personas.

Importa que se ahonde en las biografías, en las trayectorias en las prácticas de vida, antes que construir ámbitos de análisis muy cerrados, exclusivamente limitados al trabajo y pensados en términos fuertemente técnicos y desde la racionalidad económica. En otras palabras, el problema del trabajo en la vida social desborda la definición de la actividad realizada, los ingresos obtenidos, el tipo de inserción, la permanencia en la actividad y otras dimensiones de esta naturaleza; es imprescindible la apertura hacia otros ámbitos analíticos.

En este contexto el Trabajo Social tiene un enorme desafío. Aportar al estudio, comprensión e intervención en estas realidades complejas que no son nuevas, pero que se presentan en la actualidad con mucha fuerza a partir de situaciones coyunturales, es una responsabilidad que no podemos eludir.

En ese sentido debemos estar alerta. Al Trabajo Social particularmente, la tarea cotidiana, los problemas inmediatos, a veces parecen jugarle “malas pasadas”. La premura con la que en muchas circunstancias debemos actuar, podría constituirse en obstáculo para la reflexión teórica. Debemos transformar en la medida de lo posible, nuestras debilidades en potencialidades, como lo es a nuestro juicio, la ubicación estratégica que ocupamos, allí, “al lado”, “pegados” a los fenómenos que pretendemos entender, explicar y transformar.

La apuesta por el ser humano, y por que amplios sectores de nuestra población que se encuentran sumergidos en la pobreza accedan a condiciones de vida digna, debe ser nuestro horizonte.

***“Mientras no sea abolida la explotación que hace que haya hombres que no tienen vivienda, de nada sirve estar haciendo casas. El capitalismo está fabricando pobres todos los días; en vez de luchar contra la pobreza, lo que hay que hacer es evitar que se fabriquen pobres, que haya producción de pobres.”***

***Ernesto Cardenal.***

## Bibliografía

- **Austin Millán, Tomas:** *“Los tres niveles del mundo de la vida de Jürgen Habermas”*. Para INTERNET: Diciembre del 2000. Revisado 10.1.2007
- **Baráibar, Ximena:** *“Articulación de lo diverso: lecturas de la exclusión social y desde los desafíos para el Trabajo Social”*. En: Revista Servicio social y Sociedad. Nº 59. Cortez Editora. Brasil. 1999.
- **Berger L. y Luckman T..** Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno. Ed. Piados. España. 1997.
- **De Martino, Mónica.** “Disciplina: historia social de familia”. Notas preliminares para un debate: Familia e género no fim do século”. Universidad Estadual de Campinas. Instituto de Filosofía e ciencias Humanas. Doutorado en Ciencias sociales.
- **Daniel Bertaux.** Sociología de la vida cotidiana y de relatos de vida. Revista Suiza de Sociología, Vol. 9,1983,Nº 1. (Artículo traducido por Blanca Gabin).
- **Daniel Bertaux.** Destinos personales y estructura de clase. Para una crítica de una antropología política. Ed. Zahar. Río de Janeiro, 1979.
- **Giddens, Anthony y Hutton, Will.** En el límite. La vida en el capitalismo global. Ed. Tusquets Editores S.A. Barcelona. España. Marzo 2001.
- **Gleizer Salzman, Marcela.** Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas. Ed. Juan Pablos Editor S.A. México. 1997.
- **Honneth, Axel.** La lucha por el reconocimiento. Ed. Grijalbo. Barcelona. España. 1997.

- **Habermas, Jürgen.** Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista. Ed. Taurus. Madrid. España. 1999.
- **Jodelet, D;** La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología y problemas sociales. Cognición y desarrollo humano.* Paidós. Barcelona. 1985.
- **Márquez, Francisca.** Trayectorias laborales, contextos sociales y lógicas de la acción. FONDECYT N° 1990818. Mayo. 2000.
- **Mc Carthy.** La teoría crítica de Jürgen Habermas. Ed. Tecnos. S.A. España. 1992.
- **Mead, G. H..** Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social. Ed. Piados Studio. México. 1990.
- **Rodríguez Salazar, Tania:** *“El itinerario del concepto de mundo de la vida. De la fenomenología a la teoría de la acción comunicativa”*. Revista Comunicación y Sociedad (DECS, Universidad de Guadalajara), N° 27, mayo-agosto 1996, pp. 199-214.
- **Simmel, Georg.** Sociología 2. Estudio sobre las formas de socialización. Ed. Revista de occidente S.A. Madrid, España. 1977.
- **Terra, Carmen:** “La pobreza desafíos de todos, en Aportes para la participación democrática: un enfoque desde los derechos humanos”. Montevideo, SERPAJ – Uruguay, Octubre de 1994.
- **Terra, Carmen:** *“Concepto y medición de pobreza”*. En: Fronteras N°1- Montevideo. Fundación de Cultura Universitaria, 1995.

- **Torregrosa J.R y Sarabia B..** Perspectivas y contextos de la psicología social. Ed. Hispano Europea. Barcelona. España.1983.
- **Universidad de la República. Unidad de capacitación y desarrollo.** La Universidad de la República, evolución, organización y fines. U.R. Montevideo. 1991.

## Material consultado

- **De Martino, Mónica.** “Propuesta para el desempeño de funciones de Profesor Adjunto en el Área Metodología de la Intervención Profesional del Trabajo Social. Nivel III. Exp. 74/00.
- **I.M.M.** Censo de clasificadores 2002.
- **Instituto de formación vial del Uruguay** (Inforvial) Carritos de Montevideo. Un medio de transporte vital para muchos. 2006.
- **Ministerio de Desarrollo Social.** Plan nacional de Emergencia Social. Programa Uruguay Clasifica · TIRANDO DEL CARRO.
- **Universidad de la República.** Unidad de capacitación y desarrollo. “La Universidad de la República. Evolución, Organización y Fines”. U.R. Montevideo. 1991.
- **Varios, Artículos de prensa escrita.**

# ***ANEXOS***

**ANEXO N° 1**

## **Datos socio demográficos de la población de clasificadores de Montevideo**

En este apartado presentamos una serie de datos socio demográfico de tipo cuantitativos de la población que nos ocupa, entendiendo que el manejo de los mismos contribuye a una mejor comprensión de la situación del sector.

Los mismos fueron extraídos del Censo de clasificadores realizado por la I.M.M. en el año 2002.

### **Edad y lugar de nacimiento:**

1 (uno) de cada 2 (dos) clasificadores tiene entre 18 y 39 años, mientras que el promedio de edad se ubica en 40 años y la edad más frecuente es 26 años.

El 73 % de los clasificadores censados nació en Montevideo y el 11 % son mujeres.

### **Educación:**

El nivel más alto de educación es primaria, alcanzando el 61% de la población censada.

### **Ocupación y antecedentes laborales:**

El 83% no tiene otra ocupación, del 17% restante el 62% son trabajadores no calificados. Un 22% nunca tuvo otra ocupación que ser clasificador

### **Condiciones de la Vivienda:**

El 70% habita en viviendas con piso de hormigón, alisado de Pórtland piedra o ladrillo. El 70% tiene paredes de material (mampostería o bloques), el 82% tiene techo de chapas de fibrocemento o cinc.

**ANEXO N° 2**

## <>Censo de clasificadores 2002

<>Presentación de resultados <>

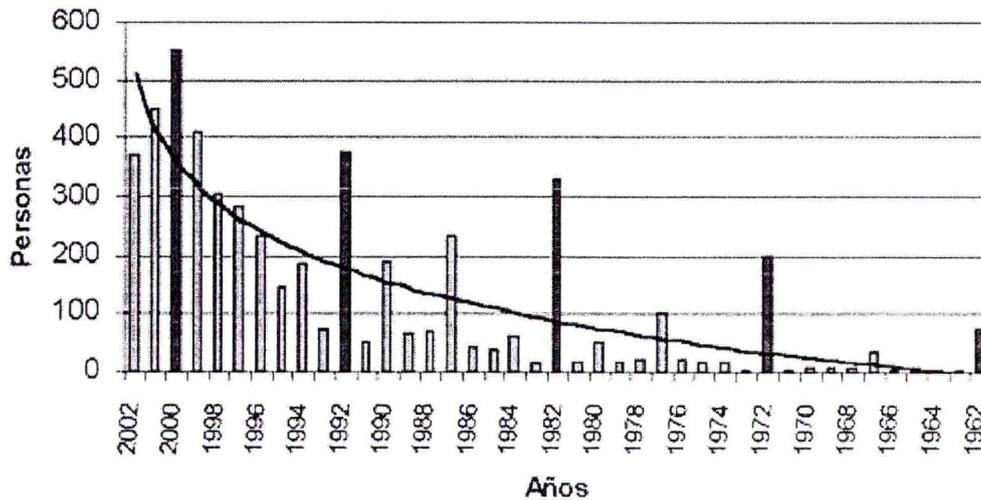
<>Intendencia Municipal de Montevideo  
Organización San Vicente Obra Padre Cacho

### El censo en cifras

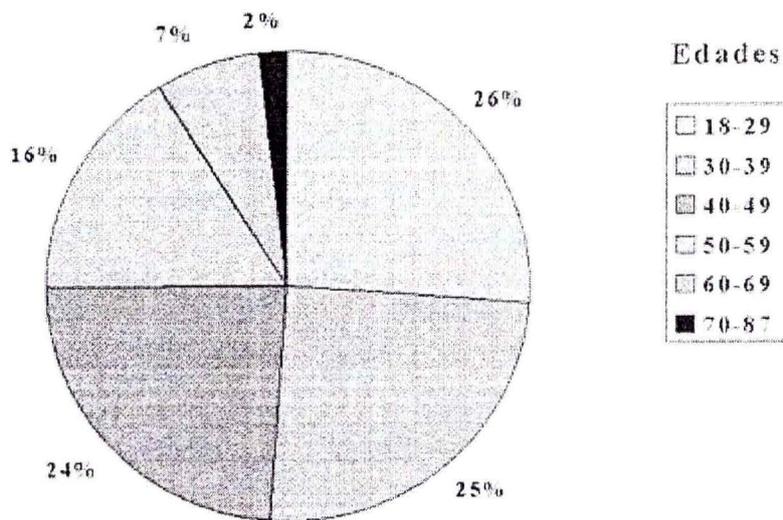
5.312	clasificadores	censados
740	toneladas diarias de capacidad de carga	
23.398	personas componen los hogares	
1.865	toneladas semanales clasificadas	
97,5	millones de pesos uruguayos anuales	

- n 5.312 clasificadores censados
- n52% más clasificadores que el censo voluntario de 1990.
- n50% ingresó durante los últimos seis años.
- nAño 2000 de mayor ingreso (551 casos)
- n1 de cada 2 clasificadores tiene entre 18 y 39 años.
- nEl promedio de edad se ubica en 40 años. La edad más frecuente es 26 años.
- n73% nació en Montevideo.
- n11% son mujeres.

Ingreso Clasificadores a la actividad según años



Clasificadores según segmentos etáreos



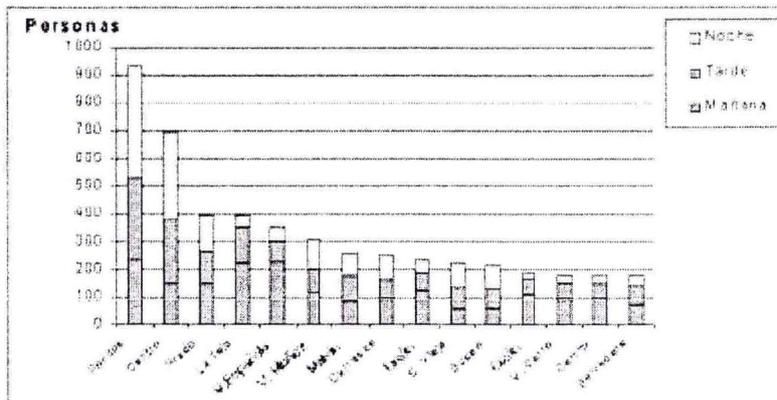
n **El trabajo de recolección**  
 En promedio se trabaja 5.3 días/semana con jornadas de 6 horas/día.  
 n28% respondieron salir 7 días/semana.  
 n64% trabaja un solo turno, 32% dos turnos y 4% tres turnos.  
 n50% de los clasificadores prefieren la actividad matutina, el resto se divide en partes iguales entre la tarde y noche.  
 En promedio se trabaja 675.600 horas/mes.

**740 toneladas diarias de capacidad de carga**  
 La modalidad de transporte se divide casi equitativamente en tracción **manual, animal y carro con bicicleta.**

Importancia	Vehículo	Cap. de carga promedio (kg.)
35%	bicicleta	73
34%	carro tracción animal	266
31%	carro tracción manual	84

Hay 17.518 clientes fijos (empresas, edificios...)  
 2.286 clasificadores (44%) indicó trabajar con "clientes fijos" de recolección en su recorrido.  
 50% trabaja entre 1 y 5 clientes fijos.  
 28 clasificadores, indicaron tener entre 50 y 300 "clientes" acumulando 2.307 puntos de recolección.

**Barrios más visitados según horarios**



**Rutas de circulación**  
 50% circulan principalmente por cinco avenidas: Gral. Flores, Centenario, Bvar. Artigas, 8 de Octubre y Bvar. J. B. y

13% circulan por Gral Flores para retornar a sus casas. La quinta parte de los censados manifestaron que en el regreso a su hogar prefieren utilizar calles laterales.

**Lugar donde realiza la clasificación  
Primera etapa (achique)**

Lugar	Cantidad	Porcentaje
Sitio	1.129	22%
Punto Verde	509	10%
Basural	186	3,5%
Casa	3.121	60%
Otro	232	4,5%

**Lugar donde realiza la clasificación  
Etapa final**

Lugar	Cantidad	Porcentaje
Sitio	720	14%
Punto Verde	532	10%
Basural	158	3%
Casa	3.454	67%
Otro	313	6%

**1º etapa  
achique**

**Clasificación final**

	Sitio	Punto Verde	Basural	Casa	Otro	Personas
Sitio	450	47	14	561	57	<b>1.129</b>
Punto Verde	3	247	9	235	15	<b>509</b>
Basural	2	3	46	111	24	<b>186</b>
Casa	265	232	84	2.421	119	<b>3.121</b>
Otro	0	3	5	126	98	<b>232</b>

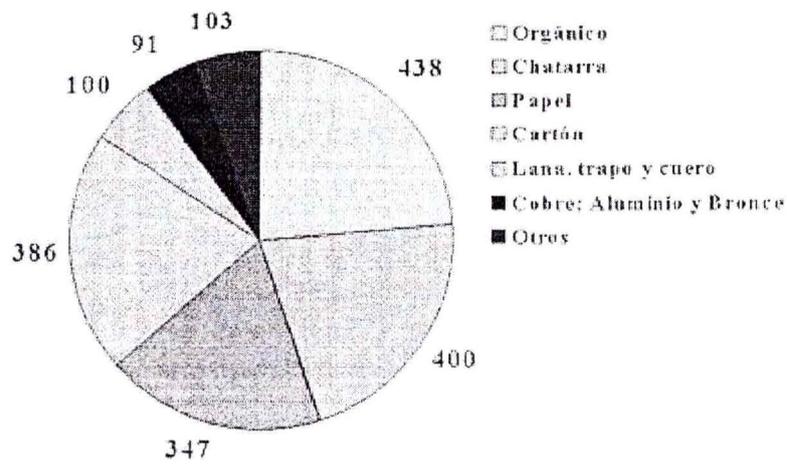
n **23.398** personas componen los hogares  
 Jefes de hogar + cónyuges = 8960 adultos.  
 n11758 personas tienen entre "0 a 18 años" (50%)  
 nEdad más frecuente es de 5 años con 778 niños.  
 nLos hogares de clasificadores tienen 10268 hijos.  
 3597 personas participan en la clasificación sumándose a los 5312 censados.  
 Nivel más alto de educación es primaria con 14313 personas (61%)

n **Salud y vivienda**  
 43% se asiste en Salud Pública y 41% en policlínicas barriales.  
 n70% habita viviendas con piso de hormigón, alisado de portland, piedra o ladrillo.  
 n70% tiene paredes de material (mampostería o bloques).  
 n82% de los hogares tienen techo de chapa fibrocemento o zinc.  
 nEl agua utilizada para consumo es 97% Red General de OSE.  
 53% tiene fosa séptica o pozo negro.

n **Ocupación y antecedentes laborales**  
 83% no tiene otra ocupación.  
 nDel 17% restante, el 62% son trabajadores no calificados.  
 1168 personas nunca tuvieron otra ocupación que ser clasificador.  
 44% fueron trabajadores no calificados, 39% oficiales operarios y artesanos, y 7% operarios de máquina industrial.  
 80% del total censado manifestó interés en **recibir capacitación** en: construcción, carpintería, mecánica y metalúrgica.

1.865 toneladas por semana clasificadas

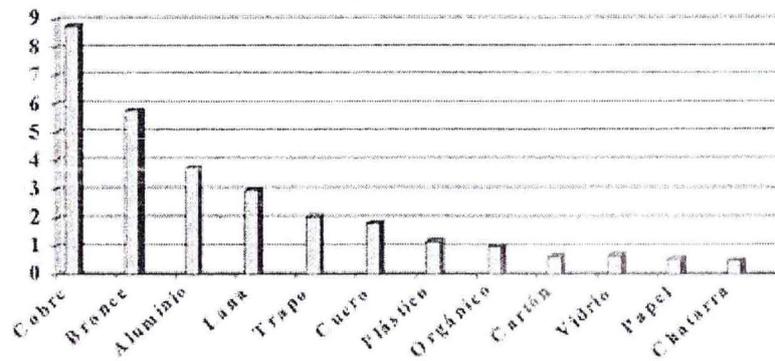
**Distribución (t/semana)**



n

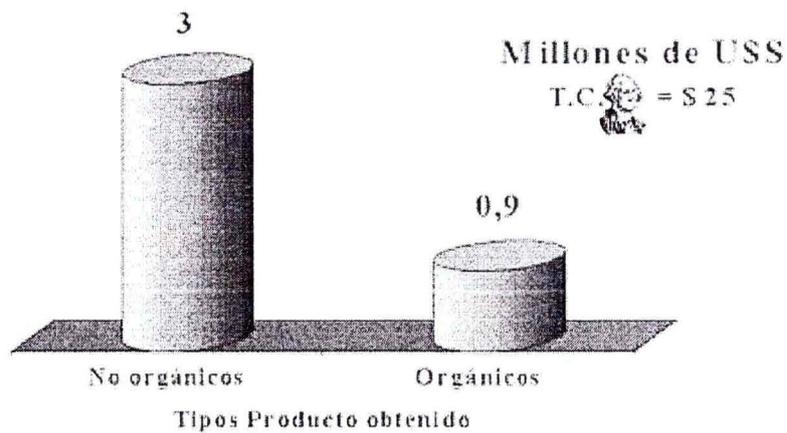
#### Datos de comercialización

Precio promedio pagado al clasificador  
(\$ uruguayos por kg)



97,5 millones de pesos uruguayos anuales

#### Comercio anual



#### Ingreso por actividad de clasificación

Los U\$S 3,9 millones anuales se distribuyen en promedio

Ingreso anual por clasificador: U\$S 734

Productos orgánicos: U\$S 177

Productos no orgánicos: U\$S 557

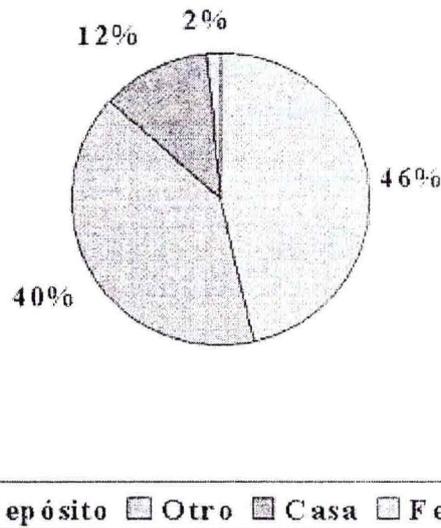
Ingreso diario individual promedio: \$U 51

#### Canal de comercialización

El 63% elige como principal canal de venta el depósito, seguido por la feria con un 35%. Existen 500 clasificadores que sólo recolectan para ir a vender a la feria, y 1674 que sólo venden a "depositoros".

### Productos orgánicos

Poco más de la mitad de los clasificadores (54%) dedican su actividad a obtener productos alimenticios. El destino que reciben las 438 t/sem recogidas es el siguiente:



El destino "Depósito" corresponde al procesamiento de alimentos concentrados para animales; el "Otro" se comercializa en crianza de cerdos. Por último, "Casa" se destina para consumo doméstico (incluye consumo humano, según estado del producto).

El precio de comercialización promedio obtenido es de \$ 1 el Kg.

### Datos relevantes

45 % del total recogido corresponde a **Alimento y Chatarra** con 438 y 400 toneladas semanales respectivamente. Le siguen el **Papel y Cartón** con 347 y 386 t.; **Lana, Trapo y Cuero** acumulan 100 t. y por último **Cobre, Aluminio y Bronce** hacen lo propio con 91 t/sem.

Estos metales representan el principal objeto de búsqueda de los clasificadores, los cuales acumulan el **83% de las preferencias**. Como contraparte el vidrio, hueso y cuero son **los menos perseguidos**, mientras que los restantes arriba mencionados reciben una adhesión de entre un 44 a un 52% sobre el total de censados.

## Resolución 1468/02

### EL INTENDENTE MUNICIPAL DE MONTEVIDEO RESUELVE:

1o.-Dejar sin efecto la Resolución No. 3.662/90, de fecha 11 de setiembre de 1990 y la Resolución No. 262/90 de fecha 29 de agosto de 1990, del ex-Departamento de Obras y Servicios.

2o.-Autorizar, de acuerdo a las facultades conferidas por el Artículo 1o. del Decreto No. 24.542 sancionado por la Junta Departamental de Montevideo con fecha 3 de mayo de 1990, la recolección de residuos domiciliarios y/o residuos inorgánicos a clasificadores habilitados por la Intendencia Municipal de Montevideo en las condiciones que se especifican en el presente reglamento:

#### 3o.-DE LA ORGANIZACIÓN:

Créase el Registro de Clasificadores que funcionará dentro del ámbito de la División Limpieza del Departamento de Desarrollo Ambiental. En dicho Registro se inscribirán todas las personas físicas que realicen la actividad a que refiere el numeral 2o. de esta Resolución.

La División Limpieza llevará también un registro de los vehículos que se utilicen para el transporte del material clasificado, proporcionando a cada uno los elementos de identificación correspondiente. Esta identificación deberá ser colocada en un lugar visible del vehículo. A tales efectos la División Limpieza organizará las actividades necesarias para la inscripción de los clasificadores y vehículos, así como la actualización de los registros.

#### 4o.-DE LOS CLASIFICADORES:

Podrán solicitar la inscripción en el Registro de Clasificadores las personas físicas, mayores de 18 años, que realicen dicha tarea habitualmente como medio de subsistencia. En el momento de la inscripción, los interesados deberán presentar una declaración jurada manifestando que la actividad de clasificador constituye su medio de vida y/o el de los integrantes de su núcleo familiar.

Podrán además inscribirse los menores cuyas edades estén comprendidas entre los 15 y 18 años, quienes deberán ajustarse a las condiciones que determine el Instituto Nacional del Menor.

5o.-El permiso que se otorgue será personal, intransferible, provisorio y podrá ser revocado sin derecho a indemnización alguna.

6o.-Una vez concedido el permiso, la Intendencia Municipal de Montevideo a través del Departamento de Desarrollo Ambiental y sus oficinas correspondientes entregará al permisario un carnet habilitante.

Los clasificadores deberán portar, mientras realizan las actividades de recolección, transporte y clasificación, el carnet habilitante así como la constancia de vacunación que exigirá al efecto la División Limpieza.

7o.-Se prohíbe la circulación de vehículos y personas que no se encuentren registradas, ni hayan cumplido con el censo, que al efecto realizará la División Limpieza.

**8o.-DE LOS VEHICULOS:**

Se considerarán vehículos aptos para el transporte y clasificado de residuos aquellos vehículos, que para su movimiento, necesiten de la fuerza y energía humana, animal o mecánica, Los vehículos deberán cumplir con los siguientes requisitos:

- a) llevar en lugar visible, una matrícula numérica, provista por la Intendencia Municipal de Montevideo. La matrícula será propiedad de la Intendencia y ésta procederá a su retiro, cuando lo estime necesario;
- b) estar pintados de color blanco o de otro color que contenga un 75% de blanco y un 25% de otro color en su constitución interna;
- c) contar con señales luminosas de material refractario en la parte delantera, trasera y laterales del vehículo.

**9o.-DEL MANEJO DE LOS RESIDUOS:**

El transporte y clasificación de los residuos deberá realizarse por parte de los permisarios de forma tal de no afectar la higiene y el aseo público.

10o.-El producto obtenido del residuo recolectado deberá ser cubierto a fin de evitar la caída del mismo en la vía pública o lugares por donde transite el vehículo.

11o.-Los clasificadores serán responsables de los daños y perjuicios que causen mientras realizan la tarea de recolección y clasificación.

12o.-El Departamento de Desarrollo Ambiental a través de la División Limpieza determinará los lugares donde los permisarios podrán verter el desecho de su clasificado.

13o.-La Intendencia Municipal de Montevideo determinará los lugares destinados a:

- a - clasificadores de residuos registrados
- b - jardineros sin vehículo a motor
- c -vecinos cuyos residuos no se encuentran comprendidos dentro de la denominación de domiciliarios, especiales o análogos.

14o.-Los clasificadores deberán respetar los límites y espacios asignados, en los lugares especialmente determinados, y velar por el orden público de los mismos.

15o.-El retiro de los residuos excedentes será de competencia exclusiva de la Intendencia Municipal de Montevideo por gestión directa o indirecta de acuerdo a las disposiciones vigentes.

**16o.-DE LAS ZONAS DE CIRCULACION DE LOS VEHICULOS Y SUS EXCLUSIONES**

Están habilitadas para la circulación de los vehículos de clasificadores todas las zonas de Montevideo, con exclusión de las siguientes calles, avenidas y ramblas:

- a - Avenida 18 de Julio
- b - Avenida del Libertador Brigadier Gral. Juan Antonio Lavalleja
- c - Avenida Italia
- d - todas las ramblas pertenecientes a la costanera de Montevideo

La Intendencia Municipal de Montevideo se reserva el derecho a modificar, agregar o suprimir las zonas de referencia y sus horarios.

17o.-Queda parcialmente excluida en el horario de 05:00 a 20:00 horas la circulación de los vehículos de clasificadores en las zonas comerciales de las zonas comerciales:

- a - Avenida Agraciada
- b - Avenida General Flores
- c - Avenida 8 de Octubre

La Intendencia Municipal de Montevideo se reserva el derecho a modificar, agregar o suprimir las zonas de referencia y sus horarios.

18o.-Será de aplicación a los clasificadores de residuos y sus correspondientes vehículos las normas que regulan el tránsito en el Departamento de Montevideo, en todo lo que fuere aplicable.

**19o.-DE LAS SANCIONES:**

Las sanciones se determinarán en consideración a la gravedad de la infracción, a los antecedentes del infractor y a su calidad de primario o reincidente, pudiéndose llegar hasta la eliminación del registro, previo informe de las autoridades de control competentes.

20o.-Las infracciones a las disposiciones establecidas en la presente reglamentación serán sancionadas según lo indicado en los siguientes apartados:

- A - Por primera infracción y en caso que no se pruebe violación del orden público, se aplicará la sanción de observación que se asentará en la ficha personal del permisario y/o del propietario del vehículo;
- B - En caso de reiteración y/o violación del orden público, se retirará el carné habilitante y el vehículo por un plazo de hasta 30 días hábiles.
- C- Por contumacia de reiteración, se inhabilitará al permisario para desempeñar dicha actividad y se procederá al retiro de la chapa del vehículo.

21o.-Comuníquese a la Secretaría General para la transcripción de la presente

Resolución a la Junta Departamental de Montevideo, al Servicio de Prensa y Comunicación, a la División Saneamiento y pase a la División Limpieza a sus efectos.

**ARQ. MARIANO ARANA**, Intendente Municipal.-  
**DRA. MARIA JULIA MUÑOZ**, Secretaria General.-

INTENDENCIA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO | Servicio de Prensa y Comunicación  
Tel: 1950 1111 | Fax: 1950 1929 | Correo: [webimm@prensa.imm.gub.uy](mailto:webimm@prensa.imm.gub.uy)

## **ANEXO N° 3**

## **HAY 5312 CLASIFICADORES EN MONTEVIDEO HURGADORES: NUMERO TIENDE A ESTABILIZARSE**

Una reciente actualización del censo de clasificadores de la IMM indica que el número de hurgadores tiende a mantenerse estable, luego de que el censo del 2002 registrara un incremento del 50% en los 6 años previos.

La directora de Limpieza de la IMM, Diana Pérez, manifestó a Ultimas Noticias que la actualización se hace para el control de permisos y en caso de extravió o deterioro, su renovación, manteniendo el número otorgado en principio.

"Montamos el móvil en determinados lugares para ir actualizando el censo. Se mantiene estable la población que teníamos registrada. No hay un número importante de nuevas personas clasificando residuos", añadió Pérez.

Según la directora municipal, la tendencia a hacer la preclasificación de residuos alrededor de contenedores generando acumulación de basura en la calle no estaría siendo producida por el ingreso de nuevas personas a la actividad.

"Por un lado hay más contenedores. Por otro, los clasificadores salían dos horas antes de que salieran los camiones, lo cual acotaba la tarea", dijo Pérez.

"Al estar los contenedores las 24 horas al día, están permanentemente rodeados. Esto demuestra que tenemos una constante revisión de contenedores; esto es lo que nos tiene distorsionado el tema de los contenedores".

Pérez indicó que está recurriendo a las organizaciones de los clasificadores para dialogar con vistas a solucionar la situación de los contenedores y que la documentación este al día, pero acotó que se recurrirá a la sanción de ser necesario.

"Es muy importante que los clasificadores tengan la documentación al día, sea para la eventualidad de una sanción o para dar trámite a una denuncia de un vecino que llama y nos da el número de un carro", añadió Pérez.

Según el censo del 2002, hay 5312 clasificadores registrados, lo que representa el 52% más que los anotados durante el censo voluntario de 1990. La mitad del total ingreso durante los últimos 6 años previos.

El año 2000 fue el mayor ingreso (551 casos); la mitad de los clasificadores tienen entre 18 y 39 años. El promedio de edad se ubica en los 40 años, pero la edad más frecuente es 26 años; el 73% nació en Montevideo y el 11% está compuesto por mujeres.

### **VEHICULOS PARA CABALLOS**

Con vistas a la eliminación de los carros de clasificadores en la Ciudad Vieja y Centro, la Junta Departamental aprobó un articulado para que la IMM cree un vehículo "eco-recolector" a entregar a hurgadores.

La minuta de aspiración fue aprobada a instancias del edil Fabián Villamarín (MPP), planteando la realización de "un llamado a interesados a los efectos de proyectar, diseñar y eventualmente producir, un vehículo eco-recolector".

El nuevo vehículo se entregaría "a los recicladores a cambio del que poseen, en una experiencia piloto acotada a quienes realizan su actividad en el Centro y Ciudad Vieja".

"El diseño del vehículo y sus características, contemplarían energías alternativas y una construcción simple que facilite y abarate la reposición de repuestos".

"El Ejecutivo Comunal resolverá las contrapartidas a utilizar para financiar este proyecto, entre lo cual proponemos financiar con canje publicitario", añade de la propuesta. Además, se plantea "convenir con Facultad de Veterinaria Y el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca a los efectos de atender la emergencia sanitaria de los equinos, así como su destino a pequeños productores de Montevideo e Interior".

ULTIMAS NOTICIAS  
Sección Información  
Página 9  
Miércoles 5 de julio de 2006

27/12/2006

## **EL 67% DE LA BASURA DE CIUDAD VIEJA VA A CARRITOS RECOLECCIÓN. COMERCIOS Y ORGANISMOS PÚBLICOS PREFIEREN A CLASIFICADORES**

**El 67% de las instituciones gubernamentales y comercios de la Ciudad Vieja entregan sus residuos a clasificadores y no lo depositan en contenedores ni contratan servicios de la Intendencia, según un relevamiento realizado por el municipio.**

La directora de la División Limpieza de la Intendencia de Montevideo (IMM), Diana Pérez, dijo a El País que los ministerios de Vivienda y de Transporte y la Junta Departamental entregan sus desechos en canales informales. También hay otras sedes de organismos públicos establecidos en ese barrio colonial en la misma situación, señaló la jerarca.

La encuesta del municipio concluyó que el 23% de los centros relevados contratan servicios privados de recolección de desperdicios y que sólo el 6% de los comercios de la Ciudad Vieja entregan sus residuos a una cooperativa que trabaja para la IMM (Coclam).

La directora Pérez dijo que "hay una gran cantidad de oficinas públicas y comerciantes que dan los residuos directamente al clasificador. Además hay otra cantidad de firmas que no tienen muy claro qué hacer con su basura".

En una reunión mantenida días atrás con 22 representantes de organismos públicos y comerciantes de la Ciudad Vieja, los delegados de los dos ministerios y de la Junta acordaron con la Intendencia un plan conjunto de levante de residuos en el 2007. Es decir, ya no entregarán sus restos a los clasificadores. En el 2008, dijo, la Intendencia elaborará un decreto tras impulsar un proceso de promoción de ese programa de recolección selectiva de basura.

Pérez afirmó que la encuesta de la Ciudad Vieja se hizo puerta por puerta para detectar la fuga de residuos del sistema de recolección tradicional.

"Allí teníamos un problema de basura no muy bien resuelto. El municipio gasta mucho en servicios para la Ciudad Vieja, pero hay momentos en que el servicio de recolección se desborda", expresó. La causa de ello, dijo, está relacionada con los clasificadores que tienen allí "su propia clientela". Antes de realizar la encuesta, la comuna envió una carta a empresas y contribuyentes indicando que debían establecer el destino de sus residuos.

La misiva también alertaba que la compulsa no tenía un fin fiscalizador sino que se enmarcaba dentro de una estrategia de mejora de servicios. Para Pérez, el municipio "debe concientizar poco a poco" a los generadores de residuos para que tengan responsabilidad social.

La recolección selectiva de basura se enfrenta a un gran obstáculo: la mayoría de las instituciones públicas o comercios de la Ciudad Vieja carecen planes de gestión. "Y nadie las obliga a presentarlos", expresó.

MEJORA. La Ciudad Vieja es considerada por los hurgadores "un lugar rico" en materia de residuos clasificables y orgánicos. En la "city" existe una gran concentración de empresas y de oficinas públicas, lo cual genera una gran cantidad de desperdicios de papel y de otros materiales reciclables como botellas de plástico. Cada noche, la "movida" nocturna produce decenas de kilos de restos de comidas que se tiran en las madrugadas.

A través de Centro de Almaceneros Minoristas, Baristas, Autoservicistas y Afines del Uruguay (CAMBADU), la Intendencia se acercó a los comerciantes de la Ciudad Vieja para tratar de modificar su gestión de residuos.

Es que esta gremial ha tratado de sensibilizar a sus 3.000 afiliados para que realicen una recolección selectiva de la basura en origen.

Es que, agregó, la mayoría de los comerciantes deben ver, a través de su experiencia, que si manejan en forma eficaz sus desperdicios disminuirán sus costos y que ello no es una carga adicional.

En la Ciudad Vieja, restaurantes y boliches contratan a la comuna un servicio especial de recolección de residuos, ya que mueven una gran cantidad de restos.

La administración de Ricardo Ehrlich pretende que estos clientes se integren al plan de recolección selectiva. ■



18 de septiembre del 2002

## Viviendo de la basura

**Richard Herda**  
**Liberación**

**M**ONTEVIDEO. El censo de hurgadores, realizado por la Intendencia Municipal de Montevideo, concluyó que no menos de 23.398 personas, viven de la basura que arrojan los habitantes de la capital uruguaya. Prácticamente la mitad, 11.758 son menores de 18 años.

Estas cifras surgen del censo realizado por la Intendencia Municipal de Montevideo, que registró a 5.312 clasificadores de residuos. Un 52% más de los registrados en un censo similar de 1990.

La mitad de estos clasificadores, tienen entre 18 y 39 años de edad, y el nivel más alto de estudio es el primario, que lo completado el 61 por ciento de los censados.

Los recolectores de residuos trabajan en promedio unos 5.3 días a la semana, con jornadas de 6 horas. En promedio se trabaja unas 675 mil horas por mes.

Diariamente, los hurgadores movilizan 740 toneladas, y esta actividad genera unos 97,5 millones de pesos al año, representando un ingreso, de 51 pesos por día por hurgador, o lo que es lo mismo, 8.5 pesos por hora.

El 54% de los clasificadores, dedican su actividad a obtener productos alimenticios. El 12 por ciento de lo obtenido, según su estado, es destinado al consumo familiar, mientras que el 86% lo destinada a alimento para animales.

Para movilizar esta carga, los clasificadores utilizan equitativamente carros a tracción manual, animal y bicicleta, con un promedio de carga de 266 kilos por vehículo.

La mayoría de los clasificadores, viven en la Zona 11 de Montevideo, que incluye los barrios Cerrito, Ituzaingó, Casavalle, Marconi, y Pérez Castellano, con más de 1.200 personas, seguido por la Zona 14, que abarca los barrios, Paso Molino, Belvedere, La Teja, Pueblo Victoria, Tres Ombués, Nuevo Paris, y Villa Teresa.

El 84 por ciento de estas personas, reciben atención médica en los centros del Ministerio de Salud Pública o policlínicas barriales. En sus viviendas, el 70 por ciento tiene piso de hormigón, alisado de portland, piedra o ladrillo, y paredes de mampostería o bloques. El 53% tiene fosa séptica o pozo negro.





15/01/2007

## CLASIFICADORES CAMBIAN FORMA DE TRABAJO Y SE ENCAMINAN A LA INTEGRACIÓN SOCIAL

**MIDES CONSTRUYE ALTERNATIVAS PARA RECICLADORES DE RESIDUOS \* El programa se llama Uruguay Clasifica. Es una iniciativa del Ministerio de Desarrollo Social (Mides), creado a fines de 2005, que apunta a imponer un cambio en la forma de trabajar de los recicladores de residuos y apuesta a la integración social de más de veinte mil personas. El 10 de enero se puso en marcha en Canelones.**

“El cambio en la denominación "hurgador" por "clasificador" intenta dignificar su accionar y darle un nuevo contenido a su tarea como agente ambiental y económico”.

Los ingresos de los hogares de los hurgadores están por encima de la línea de indigencia y, por tanto, no se encuentran incluidos en la población objetivo del Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social (Panes). Por este motivo, el Mides resolvió implementar un programa específico que abarque a todo el sector de forma integral. Este programa especial surge como una respuesta directa para un sector de población con características definidas y con ingresos que la dejaban por fuera del Plan de Emergencia. Es así que durante 2006 se trabajó en la construcción de alternativas, a través de un proceso de consulta participativa, del cual surgió un informe denominado Tirando del Carro. Este documento, elaborado por el equipo del Mides, recoge la visión de la situación y características de este grupo de personas.

### Veinte mil hurgadores

El número de hurgadores en el territorio nacional ronda los 20.000, aunque es muy difícil su cuantificación, porque a la hora de censarlos, por efecto de una discriminación social de la que son víctimas, declaran tener otro tipo de ocupación.

En este sentido, la evolución desde la denominación "hurgador" a la de "clasificador" intenta dignificar su accionar y darle un nuevo contenido a su tarea como agente ambiental y económico, tal como afirmó el coordinador del Programa Uruguay Clasifica, Nicolás Minetti.

Con este programa se logrará imponer un cambio en la forma de trabajar de las personas y, fundamentalmente, en su integración al medio social, ya que a través de esta actividad no es necesario que entren a un vertedero o un contenedor, y su trabajo se transforma en una actividad digna y sustentable.

### A largo plazo

Minetti destacó que es la primera vez que en Uruguay se implementa como Plan Nacional esta forma de trabajar, habitual en la mayoría de los países de Latinoamérica.

Este equipo también trabajó en la búsqueda de alternativas a largo plazo, creando líneas de acción, como el apoyo a cooperativas sociales y su vinculación con posibles programas de trabajo protegido, tanto dentro del Mides como con otros organismos estatales.

Además, se trabaja en otras alternativas para mejorar la renta y la forma de vida de los clasificadores, como la cría de cerdos, con programas específicos auspiciados por el Ministerio de Ganadería; la tenencia de caballos y los problemas vinculados a la requisa, con el Ministerio del Interior, y el cuidado del medio ambiente, trabajando bajo la supervisión del Ministerio de Vivienda y Medioambiente.

En ese sentido, este ministerio es el responsable de la reglamentación de la ley de envases no retornables, que obliga a las empresas que utilizan este tipo de material a desarrollar planes de gestión para su recuperación.

Esta ley establece que la recuperación se debe llevar a cabo con los clasificadores, para no quitarles su fuente de trabajo y sus ingresos.

### Canelones, primer paso

Minetti dijo que es necesario que la gente entienda que la clasificación de residuos es una tarea necesaria para la sociedad moderna. "Se entierran muchos millones de dólares en materia prima, se pierden muchos puestos de trabajo posibles, por eso, en el marco del proyecto de Uruguay País Productivo, esta pérdida no es admisible".

El Plan de trabajo incluyó a empresas, intendencias, clasificadores y ONG, y se creó un modelo de

trabajo aceptado por todas las partes. Este programa comenzó a implementarse el 10 de enero de 2007 en el departamento de Canelones.

El mismo está financiado por el Mides, la Intendencia de Canelones, el Ministerio de Vivienda, la Cámara de Industrias y, en particular, por los sectores lácteo y de detergentes. Durante tres meses, en la costa canaria se desarrollará este proyecto piloto de recuperación de envases, llamado "Tu envase nos sirve". Más allá del lema, también se recogerá papel de diario y chatarra. En esta etapa de prueba trabajarán 40 clasificadores que recuperarán envases, señaló Minetti. Los clasificadores recibirán indumentaria acorde a la tarea, bicicletas y carros nuevos, se les exigirá el carné de salud y seis horas semanales de capacitación.

Minetti espera que luego de estos tres meses, todas las organizaciones patrocinantes puedan ampliar el programa, no sólo al resto de Canelones sino a todo el Uruguay. La capacitación abarcará diferentes áreas. Por un lado, un programa de alfabetización, ya que el nivel de analfabetismo detectado en la mayoría de los clasificadores es muy alto.

### **Grupos de trabajo**

Según los relevamientos realizados, el 25% de estas tiene tres años o menos de educación primaria, en tanto, la mitad de las mujeres clasificadoras fueron madres en su adolescencia.

El programa prevé la creación de emprendimientos productivos, porque además de recuperar envases en forma digna, a través de circuitos limpios se pueden producir, con residuos orgánicos, lumbricultura y plantas; con residuos de plástico se pueden hacer bolsas, caños negros para riegos y baldes, un tipo de producción que requiere muy poca inversión.

Por tratarse de una actividad independiente, el objetivo es fomentar la construcción de grupos de trabajo entre los clasificadores interesados.

El programa brinda formación laboral, establece derechos y deberes en el ámbito del trabajo, para poder integrarse a empleos formales o saber presentar proyectos ante cualquier organización. Finalmente, Minetti dijo que se estudia la posibilidad de implementar nuevos proyectos. A modo de ejemplo, citó el presentado por una cooperativa de clasificadores para desarrollar la lumbricultura y plantines. Este proyecto se incluirá en el marco del Programa Microfinanzas y de Articulación Productiva de la OPP. \* ■

03/07/2006

## LIMPIEZA Y HURGADORES

**Hace bien la Intendencia Municipal de Montevideo al anunciar que vigilará la acción de los hurgadores que clasifican basura en distintos barrios de Montevideo, intentando que los mismos ajusten su acción a las necesidades de la ciudad en materia de higiene.**

La llegada de los contenedores a gran parte de las barriadas capitalinas fue un progreso sustancial en materia de limpieza urbana, en razón de que permitió que los vecinos sacaran sus residuos a cualquier hora e hizo posible que los hurgadores clasificaran lo utilizable dejando el resto dentro del gran recipiente. Pero ahora ocurre que en muchos casos los restos de la clasificación son dejados sobre la acera por hurgadores desaprensivos, con los desagradables efectos que de eso resultan.

No parece difícil seguirles el rastro a quienes operan de ese modo e instarlos a corregir su conducta. Y retirarles el carro, en caso de una actitud contumaz. Tal cosa no es difícil de lograr para los servicios municipales de inspección y será un notable aporte a una limpieza ciudadana que había progresado enormemente a partir de la instalación de los contenedores y que ahora vuelve a degradarse. Es de esperar que la persistencia municipal en esta materia -en contraste con lo ocurrido, por ejemplo, con los desechos caninos- sea un positivo aporte a la tan necesaria higiene de Montevideo. ■

---

:: [Ultimas Noticias](#)



27/06/2007

## OBREROS DE LA BASURA

ajando. Extraer de los  
echos de los  
tevideanos lo que todavía  
til o se puede reciclar.  
El País.  
igrafo: José Luis Bello.

**Si Montevideo es tu casa, la Usina 5 es el tacho. Pero para muchos lo que se tira allí es dinero. Antes se peleaban por los materiales reciclables y ahora intentan formar una cooperativa, soportando el hedor y las inclemencias del clima.**

XIMENA AGUIAR, MARCELA MORETTI

La cumbia suena desde una radio perdida en una montaña de basura. El olor intenso impregna el ambiente pero no es de los peores días. Las condiciones de trabajo son duras -hace frío y hay viento- aunque quienes trabajan allí prefieren abrigarse a soportar el calor del verano que potencia el hedor. Cada día abren unos 90.000 kilos de bolsas llenas de desechos de montevideanos y apartan los materiales reciclables. Detrás de ellos, se elevan los cerros de basura. Desde sus cimas se divisa toda la ciudad.

El Cantón Felipe Cardozo es un grupo de clasificadores que hace poco más de dos años tiene un terreno de trabajo dentro del predio municipal del Servicio de Disposición Final de Residuos de la Intendencia de Montevideo (conocido como Usina 5), en Felipe Cardozo y Cochabamba. Antes clasificaban en una calle cortada cerca de allí. Y hace ya más de cinco años entraban a buscar la basura dentro de la cantera, esquivando la seguridad.

Richard Rodríguez, uno de los clasificadores, recordó que encadenarse a la puerta de la usina fue sólo el principio. Fue con ese recurso que lograron firmar en 2002 un convenio con la intendencia: todos los días una treintena de camiones descarga bolsas de basura en el predio que les asignaron para que ellos revuelvan, clasifiquen y se queden con lo que les sirva para vender, para alimentar a sus animales y, por qué no, para comer.

Al principio competían por la basura; en marzo decidieron empezar a trabajar como cooperativa, aunque todavía no lo han formalizado. Son apenas 74, de los miles de uruguayos que viven de la basura.

Según el censo realizado por la comuna de Montevideo (donde se concentra la mayoría de los clasificadores del país) habría 8.800 hurgadores en el departamento, aunque la Unión de Clasificadores de Residuos Sólidos (Ucrus) y diversas ONGs en el tema afirman que la cantidad sería mayor. Y además hay que tomar en cuenta a sus familias, que también viven de la basura. Trabajar en la cantera de disposición final tiene sus ventajas relativas: todo el tiempo de trabajo es de clasificación, los ingresos son mayores, y no tienen que acumular la basura en sus casas.

Desde que funcionan como cooperativa -hace unos tres meses-, acumulan en forma conjunta lo que clasifican, y algunas empresas van a comprarles en forma directa, saltando intermediarios. De esa manera sus ingresos han mejorado 30 o 40%, dicen. Según el diagnóstico del programa Uruguay Clasifica, del Ministerio de Desarrollo Social, "en la cadena de depósitos se aumenta en dos, tres y hasta cuatro veces" el precio de los materiales. La práctica del pesaje "a ojo" también hace que los clasificadores pierdan parte del valor de su trabajo. En el sector se habla de "la mafia de los intermediarios", que compran barato y revenden caro, haciendo poco y nada.

Ecopet y Rotondaro, dos de las empresas que empezaron a comprar directamente a este grupo de clasificadores, señalaron que la cooperativa es muy responsable y aprendió rápidamente a acondicionar los materiales de la manera que las empresas les exigen. Cada día les compran cerca de 1.500 kilos de material cada uno. El cartón se vende, aproximadamente, a un peso el kilo; el papel blanco, a tres; las botellas de plástico, a cinco.

La jornada laboral de estos hurgadores -que trabajan de lunes a sábado de 9 a 18- se desarrolla entre una mínima parte de las más de 1.500 toneladas por día de basura montevideana que llega a Felipe Cardozo. En mayo el servicio municipal les descargó un promedio 93 toneladas de residuos por día para que clasificaran, de la que recuperaron 5,3 toneladas, según datos municipales. De esta forma, ahorraron a la intendencia unos 30 dólares por día (el costo del entierro en la usina, no es mucho pero todo suma); alimentaron de materia prima a las empresas recicladoras, y consiguieron un ingreso (variable) en torno a los 6.000 pesos por persona.

### Cooperativa en la selva

En junio de 2007 el trabajo del Cantón Felipe Cardozo es muy distinto a lo que era hace cinco años. Antes se metían a escondidas en las montañas de basura del servicio municipal para seleccionar y llevarse lo que pudieran, aunque estaba prohibido hacerlo. Las palas mecánicas de la IMM trabajaban entre niños -hoy los menores no pueden entrar al terreno-, hombres, mujeres y ancianos que encontraban allí su forma de sobrevivir.

"Trabajar con gente en la pista era imposible", dijo el ingeniero Federico Charbonier, del Servicio de Disposición Final de Residuos. Mientras las máquinas arrastraban la basura, la gente se metía en el camino. Había muchos riesgos de accidentes, además de los sanitarios, por lo que la intendencia empezó a prohibir la entrada de manera más tajante.

"Nos sacaban a palos y a veces pasábamos el día en la comisaría", recuerda Richard Rodríguez, mientras algunos de sus compañeros juegan un picadito en la parte más despejada de la pista de trabajo. Es que ahora que el grupo de clasificadores tiene su lugar en tierra municipal todo es mucho más tranquilo: el predio está cercado y hay vigilancia permanente.

Recién están empezando a trabajar en forma conjunta. Antes era "la ley de la selva". Las 30 personas con más poder eran, como ellos dicen, "los dueños de los camiones" -se apropiaban de la basura que éstos cargaban- y llegaban a ganar más de 10.000 pesos por semana. El resto "miraba", trabajaba con las sobras, o clasificaba para los otros por un pago irrisorio.

Viviana Basanta, trabajadora social de Uruguay Clasifica, los conoció en esa etapa a través de su trabajo en extensión de la Facultad de Veterinaria. "Se daba una competencia entre grupos y personas para ver quién se quedaba con los mejores residuos. Había grupos de poder que mandaban sobre los otros, se quedaban con su trabajo, o excluían a los que tenían menos posibilidades". Para ella, el planteo de trabajar en forma conjunta no tiene una sola causa. "Por parte de la intendencia se empezó a cuestionar cómo estaban trabajando, algunos clasificadores se quejaron, y Ucrus estaba preocupada porque no había miras de un trabajo conjunto".

En esa etapa, algunos clasificadores se separaron y formaron otras cooperativas. Su relativo éxito también motivó a los integrantes de Felipe Cardozo. Ahora los camiones "son de todos" y todos ganan lo mismo.

Pero el grupo todavía tiene lazos muy débiles. Inicialmente eran unos 150 los habilitados a clasificar en ese predio municipal. De a poco se han ido yendo por la agresividad del ambiente o porque consiguieron algo mejor. Al momento de pasar a un trabajo conjunto quedaban 90 clasificadores. Actualmente son 74; hace dos semanas la mayoría de la asamblea decidió echar a 16 personas que, según los otros cooperativistas, tenían bajo rendimiento. La situación es complicada.

Nicolás Minetti, coordinador de Uruguay Clasifica, señaló que están cambiando las reglas originales porque están autorizados a entrar a trabajar los 157 que había inicialmente, no la cooperativa como tal. "Una de las que se fue es Selva. Tiene 62 años y de los que estaban ahí debía ser la que más tiempo llevaba en el vertedero. Y obviamente, no rinde como un gurí de 22 años. Pero ella iba a trabajar todos los días", contó.

La semana pasada hubo días de tensión. Uno de los integrantes -que no estaba entre los expulsados- convocó a los que habían sido relegados a trabajar al predio. No dice su nombre, pero repite "nosotros estamos acá para trabajar, no para echar gente". El resto de la cooperativa dejó que los que acudieron a su llamado trabajaran con la basura de un camión, para no armar lío. Aunque la gran mayoría son hombres, también hay mujeres. Ellas tienen una tarea especial. Clasifican el plástico que los hombres separaron de la basura y llevaron hasta el rincón del predio en el que trabajan. Entre las mujeres hay dos hermanas gemelas embarazadas. Una de ocho meses y medio y otra de seis. En una pausa del trabajo, fumaron cigarrillos. Todavía no saben qué va a pasar con sus sueldos cuando nazcan sus hijos.

Adolfo García, presidente de la cooperativa, comentó que la idea de los integrantes de la comisión es seguir pagándoles el sueldo en ese período. Pero del dicho al hecho... Parece que hay quienes se quejaron de la propuesta con frases como: "a mí que me importa, el hijo no es mío" y "si fuera mi mujer la mato a patadas".

Según Minetti, las embarazadas son cuatro. Y los incidentes por los seguros de salud tienen antecedentes. "Ya pasó con un compañero que tuvo que ser operado y algunos de la cooperativa plantearon hacer una colecta, darle jornal o mitad de jornal y no fue posible. Para no perder el ingreso fue su mujer a trabajar, que estaba embarazada", contó. Falta mucho para que el grupo sea realmente una cooperativa, admitió Minetti, y no quiere prometer resultados. Cuando los ingresos bajan, algunos quieren volver a las condiciones anteriores; dejar de ser

cooperativa. En los últimos meses, según dicen, les llegó menos material útil en la basura y por lo tanto ganan menos. Algunos le echan la culpa a la bolsa naranja, que implica que las personas clasifiquen en sus casas y los hurgadores identifiquen mejor el material reciclable dentro de los contenedores. A medida que se mejoren los circuitos limpios de recolección, en los que la basura se separa en origen, se espera que llegue menos material a la usina.

Es a este tipo de sistemas, que cambiaría totalmente las condiciones de trabajo de los clasificadores, que apuesta el programa Uruguay Clasifica, dando como ejemplo la experiencia piloto de recolección puerta a puerta en la costa de Canelones. Por eso cuestionaron el apoyo de un trabajo en estas condiciones que "no se pueden mejorar sustancialmente, porque ellos viven de que les tiren los camiones mezclados". Sin embargo, aceptaron trabajar con ellos para que el grupo esté en mejores condiciones de aprovechar el planteo que promete la intendencia: una planta de clasificación.

Este proyecto es para los clasificadores "un programa para Europa": dos edificios, depósitos en forma de embudo, cintas transportadoras, los clasificadores sacando lo que les sirve en el recorrido. La planta es uno de los requisitos incluidos en la licitación de la intendencia para la gestión de la usina por los próximos siete años.

### **Hermanos y vecinos**

Los camiones descargan en la parte del predio que tiene piso de material, alrededor todo está embarrado.

Coordinaron que los camiones que les destina la intendencia sean de barrios con pocos clasificadores, como Costa de Oro o Pocitos. Algunos hurgadores trabajan con guantes, otros no. Abren las bolsas, separan lo que les sirve para vender (cartón, papel, chatarra, plástico, nylon) y desechan el resto. Aunque no les gusta decirlo, muchas veces comen de ahí: restos de yogur, pedazos de frutas, sobras de galletitas, lo que sea. También vichan algún que otro diario o revista que descubren en las bolsas.

Pero lo mejor para ellos es cuando encuentran algún objeto de valor que pueden vender en la feria los domingos para hacerse unos pesos extra. Eso no se lo queda la cooperativa.

Los hallazgos son de todo tipo, gratificantes y espeluznantes. Hace tiempo un clasificador encontró 70.000 pesos y los usó para casarse y armar su casa. Encontrar billetes es bastante común. Pero también hubo una vez, hace años, que encontraron un feto.

A la hora de descanso Rodríguez se tomó unos minutos para hablar. Tiene 38 años, está casado y tiene seis hijos, de los cuales cuatro van a la escuela y dos a la UTU. Hace 15 años que vive de la basura, aunque esporádicamente tuvo algún otro trabajo. Contó que ahora, para trabajar allí, se les exige tener el carné de vacunas y de hurgador al día y la cédula de identidad vigente.

Además, la intendencia les cedió un galpón que tiene un techo de chapa nuevito. Se colocó hace un mes y medio. Allí hay baños con ducheros, comedor y lavadero, aunque casi todo está para arreglar.

A pocos metros Fredy, de 27 años, ya retomó sus tareas. Tiene dos hijos y hace cinco años que es clasificador. "A nadie le gusta trabajar acá. El hambre, la necesidad, lo es todo", explicó. Su hermano también es hurgador. Él terminó la escuela, estudió en la UTU e hizo un curso de manejo de alimentos en una escuela de gastronomía que le permitió trabajar en paradores, panaderías y supermercados. "En ese momento era soltero, no tenía responsabilidades. Pero después no me dio la plata y terminé acá". Dice que hoy gana entre 80 y 90 pesos por día, si la jornada es buena.

César Quevedo, de 31 años, también trabaja en el lugar desde 2002. Tiene mujer e hijos y aseguró -como todos sus compañeros- que "no hay otras fuentes de trabajo". Además, "o buscás trabajo o venís a trabajar". Todos repiten que viven el día a día y que perderse un jornal para buscar trabajo y no encontrar no está en sus planes. Directamente dejaron de ofrecerse. Su dos hermanos varones también trabajan allí y uno de ellos, Edison, es directivo de la cooperativa.

Edison llega todos los días en carro "desde Saravia", en Piedras Blancas. Vive con su mujer y sus hijos (dos propios y uno "adoptado" que en realidad es nieto de su esposa) en las viviendas de Teniente Galeano y Mendoza. Antes de llegar a la Usina 5, trabajó ocho años en la construcción y tres para una empresa de televisión por cable. Ahora gana menos que cuando era "dueño de un camión", pero reconoce que antes "trabajaban algunos sí y otros no" y afirmó que el objetivo es "apuntar a mejorar".

Como Edison y César, casi todos los que trabajan allí tiene un hermano o primo reciclando a pocos

metros. Además, muchos son vecinos. Llegan desde Piedras Blancas, o de los asentamientos de La Cruz de Carrasco o El Horno, cercano a la zona. La mayoría cobra el ingreso ciudadano del Plan de Emergencia, por lo que no son muy abiertos a decir cuánto ganan exactamente, no sea cosa que les quiten el beneficio.

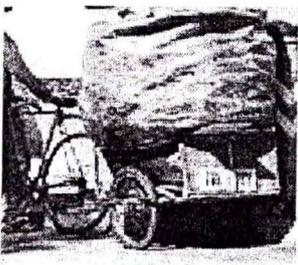
Al presidente del proyecto de cooperativa, Adolfo García, sus tres hermanos lo llevaron a trabajar al lugar. Antes jugó al fútbol en la Primera B de Cerrito. Dice que sus hijos se "matan de risa" cuando juegan al Playstation 1 y pueden elegir a su padre como uno de los integrantes del plantel de Cerrito. Pero para él su pasaje por el fútbol no fue para nada divertido. Cuando tuvo una oferta, el club pidió demasiado dinero por él y quedó estancado. No le pagaban todo su sueldo, así que se fue a trabajar a Felipe Cardozo. Era otro de los que era "dueño" de un camión. Ahora se muestra muy convencido del empeño cooperativo y de su trabajo de clasificador. "Tengo mi casa puesta, mis gurises van al liceo. La verdad, no tengo inconvenientes".

En un rincón del predio trabajan las mujeres. Eliana y Lourdes (las dos gemelas embarazadas), Silvia, Lilián, Isabel y Elena hacen la clasificación secundaria. A ellas no les gustó nada que la asamblea de la cooperativa haya echado a 16 compañeros. "Si estaban acá era porque precisaban", afirma Elena, la más grande del grupo, aunque se niega a dar su edad. "La edad no se dice", dice entre carcajadas. Y sus compañeras la imitan.

Unos segundos después de las risas, se ponen serias. Les preocupa que cuando todo sea formal las obliguen a aportar y ganen menos. Les importa poco y nada tener acceso a una mutualista. "La salud no es tan importante. Yo cuando trabajé estuve ocho años en el Casmu y nunca lo usé", dice Elena. Y se queja de que para tener sociedad hay que tener plata porque siempre hay un tique que pagar. Sus compañeras asienten y dicen estar conformes con la atención gratuita de Salud Pública.

Tener derecho a jubilarse tampoco es una de sus preocupaciones. Pareciera que el futuro directamente no está en sus planes. "Si tenemos descuento preferimos no trabajar. Apenas nos da sin aportes. Sí, podemos pensar en el día de mañana... pero si nos morimos pasado ¿qué pasa", continúa Elena.

Dicen que son "solas" pero al menos dos tienen a sus esposos presos. Ni se les ocurre buscar otro trabajo. "Acá sabés que todos los días llevás plata, poco o mucho pero llevás. Y nos fuimos quedando, nos fuimos quedando. Y ahora somos vitalicias", dice Elena. Ni el embarazo, ni el "aguanieve" que cayó esa mañana las detuvo. Llegaron ahí a través de familiares o vecinos y ahora aprendieron a vivir el día a día. Dicen que "lo que se hereda no se roba", porque sus familiares también vivían de la basura. El Mides ya ha detectado bisnietos de clasificadores que heredaron esta tarea, y niños que crecen jugando a clasificar la basura. ■



15/08/2007

## LEY DE ENVASES DISMINUYE RESIDUOS Y PROCURA NUEVAS FUENTES LABORALES

LA LEY HACE RESPONSABLES  
A LOS IMPORTADORES DE ENVASES DE  
PLÁSTICO ANTES DE SU DESTRUCCIÓN

**\* Días atrás, el Poder Ejecutivo aprobó el decreto reglamentario de la Ley de Uso de Envases No Retornables, que fuera creada en la anterior**

**administración. Una vez que se ponga en marcha, las empresas que ingresan material plástico al país deberán hacerse cargo de los residuos, lo que significará una disminución de la recolección que actualmente lleva a cabo el Estado.**

En nuestro país recientemente se estableció el decreto que reglamenta la Ley de Envases, que fue aprobada por el Parlamento en el gobierno anterior.

La ley de Uso de Envases No Retornables, también conocida como Ley de Envases, consta de 21 artículos y fue creada en noviembre de 2004 para "promover la reutilización, el reciclado y demás formas de valorización de los residuos de envases, con la finalidad de evitar su inclusión como parte de los residuos sólidos comunes o domiciliarios". El Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (Mvotma) elaboró a finales de 2005, en una instancia participativa, una propuesta para la reglamentación de la Ley. En el proceso intervinieron dueños de empresas recicladoras, importadores, representantes de la marca, ONG, clasificadores y autoridades nacionales y departamentales. Luego se analizaron los aspectos ambientales, sociales y económicos, para finalmente decidir aprobarla.

### **Recolección del plástico**

La ley fue aprobada en el marco de un conjunto de iniciativas en pro del cuidado ambiental que llevan adelante el Mvotma y otros organismos públicos y privados.

El decreto obliga a los empresarios que ingresan envases en el mercado a hacerse cargo de su recuperación. Desde la llegada a nuestro país de ese tipo de envases, el costo se trasladó a la sociedad y a los gobiernos departamentales, ya que, según explicó Alicia Torres, directora de la Dirección Nacional de Medio Ambiente (Dinama), "aumentó el volumen de residuos por los envases plásticos sin que los empresarios asumieran ninguna responsabilidad". De esta manera "le devolvemos el problema a quienes lo generaron inicialmente", agregó.

En los artículos finales del documento se hace referencia a las sanciones o multas previstas en caso de incumplimiento de la norma. Asimismo, se enfatiza el rol de contralor de los gobiernos departamentales y se detalla la conformación de una comisión de seguimiento.

Desde el Mvotma se pretende que además se incentive el desarrollo de fuentes laborales, ya que actualmente existen muchas personas que viven de la recolección y la venta, pero de manera informal. Por ello se procura la formalidad de la tarea, además de reducir los costos de la recolección de basura.

■

---

:: La Republica

06/08/2007

## **LEY DE ENVASES FORMALIZA Y MEJORA TRABAJO DE CLASIFICADORES**

**El plan piloto "Tu envase nos sirve" permite que los clasificadores de residuos urbanos ingresen al sistema laboral con el pleno reconocimiento de todos sus derechos, a través la creación de Circuitos Limpios que aplicarán la Ley de Envases No Retornables e integrarán -por primera vez- un ámbito de negociación laboral.**

El Programa Uruguay Clasifica, del Ministerio de Desarrollo Social, es quien lleva adelante este plan piloto, dentro del marco de la Ley de Envases no Retornables. El coordinador de este Programa, Nicolás Minetti, explicó que la Ley de Envases implica que la recolección de los envases usados, sea realizada mediante Circuitos Limpios, para que no lleguen a los contenedores en bolsas donde los residuos se encuentren mezclados y pierdan su valor de reciclado.

Minetti agregó que estos Circuitos Limpios serán gestionados por clasificadores de residuos sólidos urbanos, entendiéndose que ésta es la forma de subsistencia de ese sector de la población. De esta manera, la Ley de Envases busca, al mismo tiempo, efectos positivos ambientales y sociales.

Asimismo, Minetti sostuvo que, como el plan piloto se lleva adelante en el departamento de Canelones, en temporada alta hubo 40 clasificadores trabajando, pero actualmente se encuentran sólo 20 trabajadores. Igualmente, anunció que a la brevedad se realizará un llamado para 60 puestos de trabajo más en ese departamento y casi 80 puestos para Montevideo.

La aplicación de esta Ley se hará en forma gradual, con el fin de abarcar todo el territorio nacional, con lo que se estarían creando cerca de 1.000 puestos de trabajo, aseguró el coordinador de Uruguay Clasifica.

Los clasificadores interesados en acceder a esta labor, podrán hacerlo mediante la organización en cooperativas dispuestas a conformar un Circuito o por los llamados abiertos realizados por el Ministerio de Desarrollo Social.

El contrato de trabajo, se conforma como un convenio socio-laboral, donde el trabajador debe cumplir seis horas diarias de tarea en la recolección de los Circuitos Limpios, en los puntos de entrega voluntaria o en la clasificación de los envases.

A su vez, los trabajadores recibirán clases de alfabetización y reciclaje, apuntando a la inclusión social y a la auto-organización de cooperativas.

Los clasificadores reciben un sueldo base de 3.000 pesos uruguayos, donde ya tienen incluido los aportes a la Seguridad Social, Disse, seguro laboral y seguro contra accidentes, además del uniforme para desarrollar su labor.

También, reciben el 50% de la venta de los envases recogidos, como complemento salarial. En ese sentido, los envases recolectados por cada Circuito Limpio se reparten equitativamente entre todos los que trabajen allí.

La clasificación y valoración de los envases se realiza en plantas de acopio y no se lleva a los hogares, evitando de esta manera gran parte del trabajo infantil que se daba en las residencias de los clasificadores.

En otro orden, Minetti explicó que existe una Comisión de Seguimiento, integrada por todas las partes involucradas en esta Ley, que toma decisiones sobre la conformación de cada Circuito Limpio, donde los clasificadores tienen, por primera vez, un ámbito de negociación de igual a igual sobre los temas que les atañe.

Por su parte, Marisol Mallo, técnica de la Dirección Nacional de Medio Ambiente, dijo que el Reglamento de la Ley de Envases No Retornables busca la regulación a nivel nacional de la gestión de envases, a partir de un concepto de responsabilidad por parte de los productores e importadores de bienes de consumo.

Asimismo, este Reglamento le otorga competencias al Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente como actor contralor para el cumplimiento de la Ley, aprobada en noviembre de 2004.

La Ley de Envases alcanza a los dueños de marca, importadores, empresas de reciclaje y los clasificadores, quienes trabajaron en la conformación de un Reglamento que se adaptara a la realidad de nuestro país y que tuviera los mejores resultados posibles, uniendo aspectos ambientales y sociales.

Los empresarios dueños de marca e importadores deberán generar planes de gestión que incluyan las condiciones en que se realice la devolución, recolección, transporte, depósito transitorio y la valorización de los residuos de envases, así como también el destino final de los materiales no valorizables, los procesos de inclusión social y los mecanismos de registro y control necesarios para verificar los resultados del plan.

A su vez, deberán tender a la implementación a escala nacional y en forma gradual, de circuitos de recolección limpios, eficientes y seguros; además de contribuir a la inclusión social de los clasificadores, a través de la formalización del trabajo en los sistemas de recolección, clasificación y valorización de envases, contemplando la realidad social de cada departamento.

Mallo explicó que una vez que comiencen a funcionar los planes de gestión, se realizará una campaña de difusión donde se explicará al resto de la ciudadanía cómo pueden colaborar en esta materia, a través de una preclasificación en los hogares de los materiales de envases, entregándolos a los sistemas de clasificación que se conformen.

Resaltó que esto no sólo es un beneficio al medio ambiente, sino que permite la generación de puestos de trabajo formales que darán una mejor calidad de vida a los clasificadores de residuos urbanos.

Por su parte, los comerciantes y centros de venta al consumo deberán habilitar la recepción de envases de acuerdo a lo que se establezca en los planes de gestión de los productos que comercializan, quedando exonerados de esta obligación los pequeños comercios que, por razones de espacio, no cuenten con la posibilidad de destinar un área para la recepción de envases.

A su vez, los supermercados que comercialicen artículos alimenticios y de uso doméstico, deberán implementar acciones tendientes a minimizar la generación de residuos de bolsas plásticas.

Del mismo modo, DINAMA implementará un servicio público de información sobre operadores registrados y planes de gestión de envases aprobados, identificando el tipo de producto y envases incluidos, así como los materiales que puedan procesar.

Las infracciones a las disposiciones del Reglamento serán sancionadas por el MVOTMA, sin perjuicio de los cometidos que corresponde a otros organismos del Estado, con multas que irán desde las 50 hasta las 7.000 UR.

Además, este Reglamento insta a que los Gobiernos Departamentales coadyuven a la ejecución de los planes de gestión, viabilizando el sistema de recolección selectiva de envases para su clasificación y evitando la inclusión de estos residuos como parte de los residuos sólidos comunes o domiciliarios. ■

22/09/2007

## **CLASIFICADORES RECLAMAN SUELDO**

**La Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (Ucrus) se movilizó ayer frente al Ministerio de Desarrollo Social (Mides) para reclamar un salario mínimo de \$ 6.000 para todos los clasificadores ligados a proyectos promovidos por la Ley de Envases.**

Los clasificadores reclaman una nueva Ley de Envases y una reglamentación que "obligue a las empresas a resarcir a la sociedad por el daño que provocan al medio ambiente, y garantice el pago en un subsidio a todos los clasificadores que con su labor amortiguan los efectos contaminantes de la actividad industrial y el consumo", sostienen varias cooperativas de las que se movilizaron. A la vez, exigen el reconocimiento del gobierno al Pit-Cnt y a la Ucrus. Afirman que mientras miles de clasificadores realizan su labor para garantizar "un sustento digno para sus familias", las iniciativas lanzadas desde la Cámara de Industrias y la Intendencia Municipal de Canelones y el Mides "apenas alcanza a unas decenas de clasificadores, a los cuales se les pretende pagar un salario miserable de \$ 3.000". Acordaron reunirse el jueves con autoridades del Mides. Nicolás Minetti, coordinador del programa "Clasifica Uruguay" de la cartera, sostuvo a Últimas Noticias que coincide en la necesidad de aumento del ingreso, pero que "no lo decide el Mides, sino la Cámara de Industrias que debe financiar la reutilización de los envases". Aclaró que el programa que se implementa apunta a dignificar la tarea del clasificador y acercar todos los actores, "como venimos trabajando en el seno de una comisión". ■

---

:: Últimas Noticias

23/09/2007

## CARRITOS: ¿ENSUCIAN O AYUDAN A RECICLAR?

**En este momento hay 9.000 clasificadores registrados en la Intendencia de Montevideo (IMM). Unos 6.000 o 7.000 tienen carro. Mientras algunos los acusan por la mugre en la ciudad, otros montan sus negocios gracias a su labor.**

"Los clasificadores no son los únicos que tiran basura afuera del contenedor -dijo Eduardo Pereyra, director de la División Limpieza de la IMM-. Es un problema también de los vecinos, los comerciantes que llenan los contenedores y después vienen otros vecinos que no tienen dónde tirar... No es un solo factor".

Es por eso que la comuna decidió salir a las calles a fiscalizar no sólo a los clasificadores, sino también volquetas, comercios y particulares.

Para el director de la empresa recicladora Ecopet, Félix Aszym, la limpieza "va a mejorar porque la población está muy concientizada en todos estos temas medioambientales y siempre se muestra dispuesta a colaborar".

Por su parte, la IMM busca poner a los clasificadores de su lado. "Nosotros respetamos su trabajo, más allá de que no quisiéramos que ese trabajo se consolidara: preferiríamos que la gente trabajara en los servicios, en la industria, en la producción. Pero, ese trabajo existe, lo reconocemos, lo respetamos y tratamos de que ellos sean un aliado de la Intendencia, porque nos pueden ayudar mucho en mantener la ciudad limpia y rescatar material que de otra forma se perdería", dijo Pereyra. Y luego enfatizó: "Pero como somos tolerantes, también somos exigentes con que ese trabajo se haga sin dejar basura afuera del contenedor".

Una de las líneas de trabajo con los clasificadores consiste en promover su organización como grupo. En este sentido, se está planificando una planta cerrada de clasificación. "En los pliegos de licitación de la usina de Felipe Cardozo está previsto hacer una planta de clasificación moderna, con equipamiento importante, con sistemas para clasificar en el lugar con ciertas condiciones de higiene, salubridad y comodidad", dijo el jerarca municipal. ■

---

:: El País